LA GRAN COMEDIA.

EL BRVTO DE BABYLONIA, NABVCO DONOSOR.

DE DON JVAN DE MATOS, DON AVGVSTIN MORETO, Y DON GERONYMO CANCER.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGVIENTES.

Abacuc, Profeta.	*Vn Angel.*	*Dos viejos.*	*Tres Segadores.*
Alcazer, gracioso.	*Joachin.*	*Vn Capitan.*	*Tres mancebos.*
Nabuco Donosor.	*Susana.*	*Dos criados.*	*Daniel.*

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando los que pudieren, y detràs Ioachin vestido de esclavo, y Susana.

Music. JOachin, y Susana
vivan largos siglos,
en prision dichosa
de amantes cariños:
El fruto amoroso, deste amor tan fino,
de la Vid imite, dichosos racimos.

Ioac. Hermosissima Susana,
adorado dueño mio,
en quien para mas victoria
cifrò en imperio su cinto,
luz el dia, Mayo flores,
rayos el Sol, amor tiros,
gloria el gusto, aplauso el Cielo,
y descanso el alvedrio:
Ya sabes que en Babylonia
vive sugeto al dominio
de Nabuco Donosor,
el Pueblo de Dios captivo:
Y como todos sabèmos,
que de vno de nuestros Tribus
ha de nacer el Mesias,
se alegra el Hebrèo rito
que toda muger se case,
y aunque con tan noble arbitrio,
te dedicabas al Templo
de la castidad, convino,
que al thalamo reduxesses
todo tu honesto designio,
por cumplir con el precepto,
y assi tambien por lo mismo
oy te elijo por esposa,
con que esta noche, es preciso,
que en esta Quinta que vès,
centro del Abril florido,
nuestras bodas se celebren:
dichoso yo, que he venido
à ser, hermosa Susana,
dueño tuyo; pues si miro
las gracias de que se adorna
tu sugeto peregrino,
hallo que no te merezco;
pero si amante examino
lo puro de mi fineza,
y el fuego de mis suspiros,

por digno me constituyo
de tu hermosura, aunque vivo
tan de parte de tus ojos,
que creo, que el bien que sigo
es mas ventura del Cielo,
que merecimiento mio.
Sus. Noble Joachin, dulce esposo,
à quien desde aora rindo
la voluntad, y con ella
la esfera de los sentidos.
La que ha sido venturosa,
he sido yo, pues consigo
en tu fineza el descanso,
y en mi esperanza el alivio.
Tu eres solo, ilustre joven,
el norte honesto que sigo,
la sombra amante que adoro,
el dueño que solo admito.
No es posible que yo quiera,
si inmortal al tiempo vivo,
otra cosa mas que à ti,
tanto, que mil vezes digo,
que si de mi voluntad
no fueras el elegido,
que de tu parte, irritada,
yo me enojàra conmigo:
que como en ti reconozco
virtudes, que te hazen digno
de mayor ventura, es cierto
que fuera error prevenido,
no elegir lo que es tan bueno,
pues es, segun imagino,
como virtud el amarte,
el no quererte, delito:
y en abono tuyo, entonces,
tomando el justo castigo,
arrastrara la memoria,
violentàra el alvedrio,
y te quisiera por fuerza
de la razon, ò el destino:
que el amor, que se govierna
por entendimiento, es fixo,
no aquel que propone el gusto,
que neciamente inducido
de la voluntad, que es ciega,
solicita el precipicio;
que el que sin ojos camina,
aunque no cayga, es precisso
que sin escusarse el susto,
tenga cercano el peligro.
Ioac. Si tu por razon me quieres,
yo por la misma te estimo;
mas con vna diferencia,
que à demàs desta, conmigo
la inclinacion se acompaña,
desde que tu luz he visto:
y assi, con vista, ò sin ella,
te quiero, adoro, y te sirvo,
pues si me alumbran tus ojos,
tambien me ciegan sus visos.
Sus. En tu gusto està mi suerte,
Ioac. Al tuyo, esposa, me rindo,
Sus. Tu eres el Sol que me anima,
Ioac. Tu el ayre con que respiro,
Sus. Tu la ventura que espero,
Ioac. Tu la beldad por quien vivo,
Sus. Pues por tan feliz me aclamo,
Ioac. Pues por tuyo me publico:
Sus. Buelva à repetir la voz,
Ioac. Diga el eco repetido,
que viva mi amado dueño,
Sus. Que viva el esposo mio.
Music. Joachin, y Susana
vivan largos siglos, &c.
Ioac. No canteis mas, deteneòs,
que de entre aquellos alisos,
si no me engaño, si, èl es,
con su gente divertido,
el Rey nos està mirando:
y por si acaso este sitio
le agrada, es razon dexarle,
que en la caza entretenido,
suele pisar estos campos.
Sus. Junto aquesse arroyo frio
nos retirèmos aora,
por no estorvar.
Ioac. Bien has dicho,
id todos delante, en quanto
desde aqui el campo registro.
Vanse los Musicos, y Susana, y sale el Rey de caza, criados, y Alcazer.
Rey Bella muger! *Alc.* A esta llaman
Susana, entre los Judios,
y es de todos celebrada,
ademàs del talle, y brio,
por honesta, y virtuosa.
Rey. Su hermosura es vn prodigio;
sin mi estoy, ya, ya me cuesta
cuydado el averla visto:
Hà esclavo Hebrèo! *Io.* Quiè llama?
Rey Yo llamo. *Ioac.* A tus pies rendido,
invisto señor. *Rey.* Lisonja
has-

haze à mi espiritu altivo
el que se turba, ò suspende
delante de mi, los ritos,
porque insensibles, no abaten
el cuello al respecto mio,
me enojan; y si del monte
las duras cumbres fatigo,
es, porque sientan el peso
de mi Imperio; y porque al fixo
impulso de mis pies, tiemblen
sus barbaros obeliscos:
Y porque el Orbe conozca
mi Magestad, mas què digo?
en mi altivez ofuscado,
me arrebato de mi mismo.
Del suelo, Hebrèo, levanta,
dime, à què fin à este sitio
baxò la hermosa Susana,
à hazer su espacio florido,
que no he visto Hebrèa, que
mejor me aya parecido?
Io. Valgame el Cielo! què escucho?
ya mi amor corre peligro! *ap.*
Señor, Susana se casa,
y por hazer mas festivo
aplauso à su boda, oy quiere
celebrarla en este sitio.
Rey. Susana se casa? *Ioa* Es cierto.
Rey. Pues dila que es gusto mio,
que por aora lo dexe,
porque mi amor es tan fino,
que à sus favores intenta
publicarse agradecido;
y buelve con la respuesta.
Ioac. A quien avrà sucedido,
Cielos, tan notable empeño?
Alc. No has de poder conseguirlo,
que este la diga palabra.
Rey. Por què? *Alc.* Porque, señor mio,
la orden de los terceros
no se hizo para Judios.
Rey. No hazes lo que te he mandado?
Ioac. Es, Señor, que como miro
la castidad de Susana,
temo que:: *Rey.* Què temes? dilo.
Ioac Hallar en su resistencia
vn desayre, que es tan limpio
su honor, que la voz que llega
desacordada à su oìdo,
en mirando su modestia,
su atencion, virtud, y aliño,
el mas profano desèo
se buelve en afecto tibio,
transformando en compostura,
lo que comienza en delirio,
y assi, señor:: *Rey.* Cierra el labio.
Alc. Què no le agrada el oficio
de vè, y dile! es mejor ser,
como ellos son, logreritos?
Rey. Gracioso ha estado el Hebrèo!
pues dime, infame captivo,
no serà mas vana gloria
para Susana, y su Tribu,
el vèrse de mi adorada,
que todos los dones ricos
de todo aquesse decoro,
con que dizes que ha vivido?
No le serà de mas triunfo
reducirse al gusto mio,
que de vn miserable Hebrèo
ser esposa? No es mas digno
aplauso de su belleza,
ver à sus plantas rendido
vn Cetro, y vna Corona,
que no vn esclavo abatido?
Yo no soy Dios de la tierra?
no se sugeta al dominio
de Nabuco-Donosor
todo el vniverso vnido?
Y porque fuesse mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
hasta los Dioses del Cielo
parten los suyos conmigo;
pues à todos mis deseos
favorables, y benignos,
disponiendo allà los Orbes
de Astros, Planetas, y Signos,
en prosperidad me cambian,
quanto possible imagino.
De sus entrañas, la tierra
me tributa el oro fino:
aun sin cultura, los surcos
llenos de colmos opimos,
el gusto me lisongean,
ù de temor, ù de oficio.
Los Elementos me alhagan,
la fuente en sonoros brincos,
porque à su margen descanse,
me solicita dormido.
Hasta las plantas conformes,
en fertiles desperdicios,
jamàs à mis esperanzas
A 2 su

ſu dulce fruto han mentido:
Con que los Valles, y Montes,
Aves, Troncos, Fieras, Riſcos
ſon tambien, como los hombres,
vaſſallos vegetativos.
Solo mi guſto haze leyes,
ſea juſto, ò no, mi arbitrio;
y el error en mi, de acierto
ſe acredita, por ſer mio.
Dueño ſoy de la fortuna,
en cuerpos, y almas domino:
y como otros muchos Reyes
dan timbres eſclarecidos
por hazañas valeroſas,
yo, ſiguiendo nuevo eſtilo,
puedo mudar las coſtumbres,
y añadiendo eſtraños ritos,
coronar la ſinrazon,
y hazer nobles los delitos.
Mira tu aora, ſi es mas
para Suſana, de alivio,
eſtàr honeſta caſada,
ò muy amante conmigo.
Ioac. Pues yo sè, que mas eſtima
al que ha de ſer ſu marido,
que à todo el poder del Mundo.
Rey Es necia. *Ioac.* Eſte es ſu deſignio.
Rey Quien es ſu eſpoſo? *Ioac.* Confuſo
eſtoy, Cielos! ſi lo digo,
mi vida, ò quizà mi fama,
corre evidente peligro:
ſi lo callo, es irritarle,
pues hago juſto el caſtigo *ap.*
de ſu enojo: la verdad
le he de dezir. *Rey* Penſativo
te has pueſto, no me reſpondes?
Ioac Yo, gran ſeñor, aunque indigno,
ſoy quien eſpera dichoſo,
ſer de Suſana marido.
Rey Si eres tu, ya no te culpo,
mas ya que mi amor he dicho,
yo no te advierto mas, que
ſepas, que mi amor es fino,
y que Suſana es hermoſa:
aora tu prevenido,
elige lo que guſtares,
que el ſer, ò no, ſu marido,
pues conoces mi cuydado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.
Alcazer. *Alc.* Què es lo que mandas?
acaba ya de partirlo,
que ya eſtaba el Alcazer
para echar por eſſos trigos,
di aora lo que me ordenas.
Rey. Tu con vn recado mio
has de ir à hablar à Suſana.
Alc. Eſſo lo harè de improviſo,
y veràs, como ſe ablanda;
no ay oy quien aya entendido
las Judias, como yo,
ni quien ſepa el artificio
para vſar dellas. *Rey.* Qual es?
Alc. Yo las vſo de continuo,
cozidas, y en enſalada.
Rey Loco eſtàs. *Alc* Otro mas lindo
modo sè yo, para que eſta
aborrezca à ſu marido.
Rey. Veamos, què modo es eſſe?
Alc. Que le vntèmos con tozino.
Rey. Ya eſtàs canſado.
Alc. No importa,
yo alegrarte determino,
que andas triſte aqueſtos dias.
Rey. Y tu en ellos ſiempre frio.
Alc. Eſſo tiene el Alcazer,
mas, pues tu pecho me has dicho,
bien puedes ſobre eſte amor
darte aqui vn verde conmigo.
Rey. Di à Suſana, que en Palacio
me vea, y ſi prevenido
la reduces a mi amor
podràs llevarla contigo,
que albricias buenas te eſperan.
Alc. Dexalo, y calla tu pico,
veras como en breves meſes
tienes della vn Suſanito.
Sale vn criado Mire, Señor, V. Alteza,
que le aguarda prevenido
el deſcanſo, mientras paſſa
el rigor del Sol. *Rey* Es ſitio
me agrada, en èl paſſarè
la ſieſta, porque oprimido
eſtoy de vn peſado ſueño,
ſino es que el hermoſo hechizo
de aquella gallarda Hebrèa,
me aya turbado el ſentido. *Vanſ.*
Ioac. Valgame todo mi aliento!
mas como le llamo mio,
ſi enagenado del alma,
es mas que aliento, ſuſpiro?
Miente quien dize, que el rayo,
buſca el mas alto edificio,

pa-

para ofender, quando veo,
que de ſu luz deſaſido,
el rayo de vn poderoſo,
forjado en nubes de abiſmos,
el rigor de ſu violencia
executa en vn rendido.
Yo perdi à Suſana, Cielos!
mi amor infeliz ha ſido
flor, que en ſu verde eſperanza
la marchitò cierzo eſquivo:
Arboles, plantas, y flores,
pues mi deſdicha aveis viſto,
vueſtro verde aplauſo aneguen
mis anſias, y mis ſuſpiros.
Mas teneis para anegaros,
pues veis que vàn mas crecidos
con el llanto de mis ojos,
de Babylonia los rios.
No baſtaba, ò Rey cruel!
vèrme en tu poder captivo,
ſino que tambien del alma
tyranizado el dominio,
me vàs à quitar la Gloria,
y como injuſto Miniſtro,
intentas cobrar violento
tributo de los ſentidos?
O barbara ley! què intentan
mis zelos, que enfurecidos,
el lazo eſtrecho no rompen
de eſte error, ò de mi miſmo,
inficionando los ayres
de mi quexa, y mi gemido,
porque el que llegue à ſu aliento
rabioſo de vengativo,
ò ponzoñoſo le mate,
ò le enternezca el oido?
que ſi à mi furor:: *Sale Suſana.*
Suſ. Què es eſto?
tu quexoſo, eſpoſo mio,
quando te eſperan mis brazos
con amoroſo cariño,
de mi viſta aſsi te apartas?
Què novedad, què deſvio
es eſſe? no me reſpondes?
tu mudo? tu penſativo?
ò acaba ya de matarme,
ù de tu ſilencio eſquivo,
rompe el rigor: què mal tienes?
Ioac El de averte yo perdido.
Suſ. Tu à mi? *Ioac.* Yo à ti.
Suſ. Quien ha dado
la cauſa? *Ioac.* Tus ojos miſmos.
Suſ. De què ſuerte? *Ioac.* Siendo hermoſa.
Suſ Pues quien la culpa ha tenido?
Ioac. Mi deſgracia. *Suſ.* Quiè la mueve?
Ioac. El Rey, que porque te ha viſto,
entre otras varias razones,
eſtas palabras me dixo:
yo no te advierto mas, que
ſepas, que mi amor es fino,
y que es hermoſa Suſana,
y el ſer, ò no, ſu marido,
pues conoces mi cuydado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.
Suſ Pues Ioachin, ſi a eleccion tuya
queda el caſarte conmigo,
no eſtorven las amenazas
el logro de tu deſignio.
Venza el valor ſu violencia,
que vn Principe amante, y fino,
podrà triunfar de mi vida,
pero no de mi alvedrio.
No ataje el temor tu intento,
y advierte, que el amor mio,
pues te empeña en la fineza,
te aſſegura del peligro.
Si como Diadema el Sol,
de ſu esfera deſaſido,
baxarà à enlazar mi frente:
y ſi todo el Señorio
del mundo, ſe reduxera
à vn ſolo triunfo, imagino,
que por ti le deſpreciàra:
mira tu aora advertido,
ſi podrà obligarme amante
vn Rey, quando el beneficio
que ſupongo, no le aprecio:
pues ya como deſperdicio
le renuncia la memoria,
y le ſepulta el olvido.
Si mi hermoſura ocaſiona
al Rey tan vano delirio,
no es bien que de agena cauſa
venga el defecto à ſer mio.
Yo no baſto à reducir
à ley ſu necio apetito,
mas ſi à vencerle no baſto,
à reſiſtirle me obligo.
No es dueño el Rey de las almas,
y lo que es guſto, es preciſo,
que ſi entra con amenaza,
que ſe convierta en caſtigo.

Y

Y no le temo, pues antes,
por no arriesgar mi honor limpio,
que escuchar vna lisonja,
diera mi vida à vn cuchillo.
Y haziendo à mi proprio aliento
vn aspid :: pero què digo?
yo no intento, que te obligues
del desden que solicito;
pues sin estàr de por medio
tu honor, à quien tanto estimo,
yo por mi misma lo hiziera,
solo por cumplir conmigo.
Pues hallo que es entre todos,
primero el respecto mio;
tu aora, pues eres cuerdo,
temeroso, ò discursivo,
en la empressa te resuelve,
porque si estremos tan finos,
como en mi amor reconoces,
no te alientan repetidos,
echarè de vèr, que entonces
està tu amor menos fino,
pues mas te vence vn temor,
que te obliga mi cariño.

Ioac. Del mio, ya fuera error,
no darme por convencido;
yo me resuelvo en quererte.

Suf. Yo en resistir los peligros,

Ioac. Yo à morir primero en ellos,

Suf. Pues à pesar del destino,

Ioac. Y â pesar de su violencia,

Suf. Por tu esposa me publico,

Ioac. Por tu esclavo me consagro,
y por mi dueño te elijo,
que ya la ofensa no temo
de su rigor, pues conmigo
llevo en mi defensa el Cielo,
con tus dos soles divinos.

Suf. Venciò mi amor su rezelo.

Ioac. Vamos mi bien. *Suf.* Ya te sigo.

Vanse, y sale el Rey en cuerpo, como que acaba de despertar, assustado con acompañamiento, medio vestido.

Rey. Pàlida sombra, horror imaginado,
aun primero temido, que soñado,
prodigio racîonal, medio homicida,
què me quieres? quê intẽtas de mi vida,
pues me turbas, de suerte, (te?
q̃ en tu assõbro, ay de mi! veo mi muer-
Sepulteme el abismo
antes q̃ vèr su horror; yo de mi mismo
huyèndo, amigos, voy, favorecedme,
que à pesar de tus claros Orizontes,
sobre mi se despeñan estos montes.
La tierra se estremece,
el ayre gime, y mi tormento crece:
Què sueño, què pavor! mi aliento enfria
la luz de vna aparente fantasia?
Què es esto? à mi se atreven ilusiones?
no tiemblan ya à mis armas, y pẽdones,
Afsirios, y Caldèos?
no sugetò mi brio los Hebrèos,
de cuya larga historia
oy lamentan captivos la memoria?
Pues si mi heroica mano
se rige por impulso soberano; (do,
como al temor de vn sueño, no entẽdi-
Nabuco Donosor està rendido?
Pero de nuevo el miedo
confunde mi razon, bolver no puedo
en mi acuerdo, otra vez me ha sujetado
este letargo atroz. 1. Tẽpla el cuydado,
gran señor, porq̃ presto querrà el Cielo
logre seguridades tu rezelo.

Rey. Como es posible, amigo, sino hallo
en tan confuso empeño,
quien pueda descifrarme aqueste sueño?

1. Vno de tus esclavos,
llamado Daniel, està tenido
por gran Profeta de su Dios, tu oìdo
puede darle atencion, pues su cuydado,
de espiritu divino iluminado,
espero que ha de darte
luz en tu confusion, interpretarte
el sueño, de manera, que tu pecho
quede de tantas dudas satisfecho. (go,

Re Pues q̃ es lo q̃ aguardais? llamadle lue-
verè si hallo en mi pena algun sossiego.

1. A obedeceros voy. *Rey.* Mas no es pos-
que este sueño importuno (sible,
me pueda, amigos, explicar ninguno,
porque estas ilusiones
me hã dexado entre tãtas confusiones,
que no me acuerdo bien lo que soñaba,
solo sè que mi espiritu assombraba
vna forma, sin ser; no lo percibo;
pues su objeto robusto,
la memoria robò, dexando el susto.

Sale el criado, y Daniel.

Dan. A tus pies he venido,
y ya lo que me mandas, he sabido,
claras harè tus dudas:
ò Rey, si el ciego adorno te desnudas
de torpe idolatria,
y si al Supremo Dios, y Autor del dia,
reconoces por dueño,
con la interpretacion, te dirè el sueño.

Re. Tu, el sueño me diràs? *D.* Y todo quãto
te ha dado susto, miedo, horror, y espãto.

Rey Pues desde aora digo,
poniendo al mismo Cielo por testigo,
que si aquesso consigues,
y me descifras el fatal sucesso,
que à tu Dios, solo por Señor confiesso:
cõ nuevo assombro, mi cuydado lucha!

Dan Pues si lo quieres vèr, atẽto escucha.
Para que veas, ò Rey,
cifrados en breve suma
los prodigios de mi Dios,
que en la tierra, y Cielos triunfa:
Considera su poder
tan dilatado, que nunca
dexa de abarcar, conforme,
todo quanto el Sol alumbra.
Y mira, quan limitado
es el tuyo, pues procuras
de mi, siendo esclavo tuyo,
que te socorra en tus dudas:
Y assi, para que respectes
su providencia absoluta,
me dà aliento, me dà fuerzas,
para que mi lengua ruda,
de su espiritu guiada,
y de mi voz, que es mas suya,
te descifrè mysteriosa,
sombras de tu idèa obscuras.
Tu, rendido al blando sueño,
entre especies mal confusas,
viste, distinta, vna imagen
de tan horrible estatura,
que en ella, para el temor
con que las potencias turba,
se desvelaron assombros,
pues tan dilatada ocupa
la region del ayre, que
de essa bobeda cerulea,
eran sus robustos ombros,
dos permanentes columnas.
La estatua que viste, ò Rey,
para mas confusion tuya,
era de varios metales
labrada, cuya escultura,
de sobervia coronada,
los Elementos assusta.
Era la cabeza de oro,
los brazos que el pecho cruzan,
de plata, de cobre el vientre,
y las dos vasas robustas,
que el cuerpo sustentan, eran
de hierro, las plantas brutas,
de barro, que el facil golpe
de vna humilde piedra dura
convierte en ceniza, y polvo
toda su pompa caduca.
Esto fue lo que has soñado,
aora entre tantas dudas,
para que el assombro pierdas,
la interpretacion escucha.
En la cabeza, que el oro
ciñò de altivez augusta,
se muestra tu Monarquia,
que despues que la profunda
maquina del vniverso
se anegò en corrientes lluvias,
entre todos los Monarcas,
que la noticia divulga
llenos de invictas Coronas,
no ha avido hasta aora ninguna,
en Magestad, y grandeza,
que se igualasse à la tuya.
El gran Principe de Afsiria
te llaman Provincias muchas,
y con rendimiento humilde
fiel vassallage te juran
los que despierta el Aurora,
y los que con faz adusta
vèn agonizar el Sol
en monumentos de espuma.
Mas como esta gloria humana
es flor que al Alva madruga,
y en la clausula de vn dia
tiene su sepulcro, y cuna;
no de otra suerte movido,
de lo que tan poco dura,
rodando las ocho esferas,
desharâ el tiempo la tuya.
El pecho, y brazos de plata,
la Monarquia segunda
significa, pues tu imperio
en las edades futuras
ha de passar à los Persas,
que con valerosa industria,
oponiendose à tus armas,

templaràn ſu ardiente furia
tus profanos deſcendientes,
y de la Diadema auguſta
quedaràn deſpoſſeidos
con afrenta, y con injuria.
Pues con la vertida ſangre,
no ſin eſcarmiento enjuta,
quedaràn turbios los rios,
y las campañas purpureas.
Serà llevada deſpues
toda eſta pompa caduca
à la tercer Monarquia,
que eſta ſignifica en ſuma,
el vientre de cobre, que es
geroglyfico, y figura
del Imperio de los Griegos.
Aqueſta Corona tuya
vendrà deſpues de los Perſas
à eſtàr ſujeta, con muchas
hazañas ſolicitada:
pues no avià verde eſpeſura
en la Provincias del Aſia,
que no gima, que no ruja
para ſer del mar aſſombro,
y con prevenida aſtucia,
porque ſalgan vencedores
en la empreſſa que procuran,
formaràn torres de pino,
ſobre montañas ceruleas.
Mas al fin el quarto imperio,
que ſolamente ſe funda
en el hierro, y pies de barro,
dexarà à la Griega turba
ſepultada en el olvido,
porque las dos rizas plumas
de las Aguilas de Roma,
tocando el Sol con ſus puntas,
à los dos opueſtos Polos
pondiàn violenta coyunda,
ſin que alguna parte quede,
que de ſu valor ſe excluya,
deſde el Alemàn nevado,
haſta donde el ave rubia,
para nacer de ſi propria,
ſe quema en ardientes vrnas.
Deſtas partes ſe compone
la eſtatua que viſte inculta,
à quien tocando vna piedra,
ſu arrogancia deſcoyunta.
Eſta piedra, que de vn monte
ha de baxar, es figura
del Meſias verdadero,
que los Profetas anuncian.
Si bien deſpues eſta piedra,
ſubiendo à mayor altura,
ſobre todos los Imperios
colocarà ſu fortuna.
Eſte es el Reyno eſperado
de gracia, que feliz triunfa
de todas las Monarquias,
donde para gloria ſuya,
nacerà de Virgen Madre
vn Dios, humana criatura:
Verà portentos el mundo
quando eſte Rey ſe deſcubra:
de verle en baxos disfrazes,
ſugeto à humanas injurias,
quedarà naturaleza
ſuſpenſa, abſorta, y confuſa;
alegrarànſe los Cielos,
y con ſonoroſa pluma,
prometeràn paz al hombre
ſus Inteligencias puras.
En el venturoſo dia
que aqueſte Rey ſe deſcubra,
no avrà deydades fingidas,
oraculos, ni eſculturas,
que en engañoſas reſpueſtas
à los humanos confundan;
pues deſde el punto que nazca
eſte Infante, todas juntas
deſpedazadas, y rotas
con paſmo, eſpanto, y voz muda,
baxaràn del negro abiſmo
à las cavernas profundas.
Eſſo fue lo que has ſoñado,
lo que el diſcurſo te ofuſca,
lo que la voz te enmudece,
lo que el corazon te aſſuſta,
y lo que el alma te aſſombra;
ama a vn Dios, que es Gloria ſuma,
pues con lo que te interpreto
queda aclarada tu duda.

Rey. Amigos, eſte es el ſueño,
que te crea, es razon juſta,
pues quien deſcubre mi pecho,
en mi aficcion ſe vincùla.
Ya no eres eſclavo mio,
que à quien ſu gran Dios le iluſtra
con tantos dones, merece
Reynar, mi Corona es tuya:

Daniel, llega à mis brazos,
no te acobardes, no huyas,
que deſde aora, contigo
he de partir mi fortuna,
y que como à mi te adornen
mi Reales veſtiduras.

Dan. Advierte que ſoy tu eſclavo.

Rey. Yo quiero hazerte mi hechura,
por tu Dios quiero que logres
de mi mano eſta ventura.
Virrey ſeràs de mi Imperio,
manda, govierna, conſulta
leyes à tu voluntad,
eſte ſello, en que ſe funda
mi poder, pongo en tu mano,
porque mi Corona auguſta
viva ſugeta à tu arbitrio,
y aora tus ombros cubra
de Virrey la inſigna: Aſirios,
Daniel viva edades muchas,
Profeta de los Hebrèos.

Ponenle vna ropa, y tocan chirimias, dizen dentro:

Dent. Viva en edades futuras.

Dan. Yo agradecido, reſpondo,
que à mercedes tan auguſtas
me preciarè de tu eſclavo
deſde aora, mas que nunca.

Rey. Pues Daniel, ya que admirado
por grande à tu Dios confieſſo,
y entre los dos la miſtad
oy ſe vne con lazo eſtrecho,
he de probar de la tuya
el noble agradecimiento,
para que los dos ſeamos
de las hiſtorias exemplo.

Dan Si en la obediencia te agrado,
en mi tu guſto es precepto.

Rey. Ya ſabes como adoramos
todos juntos, por ſupremo
Dios, al gran Dragon de Aſiria,
que entre peñaſcos Sabèos,
oraculo nos reſponde
à nueſtras dudas, y empeños.
Para alimentar ſu vientre
le dan de rebaños tiernos,
de Sol à Sol cien cabezas,
y èl poderoſo, y ſangriento
con los dientes las devora,
mientras por el ayre denſo,
el Sabèo aroma al Sol
perfuma en circulos negros.
Conocemosle por Dios,
por los prodigios, y efectos,
como tambien por los miſmos
al tuyo reconocemos.
La amiſtad entre los dos
ha de ſer igual, yo creo
en tu Dios, y aſsi te toca
poſtrarte al mio, ſupueſto,
que no ha de aver diferencia
entre amigos verdaderos:
porque ſi de mis vaſſallos
quieres tener juſto premio,
que como à mi te obedezcan
nobles, leales, y atentos:
poſtrate al Altar ſagrado
deſte Dios, y ofrece incienſo.

Dan. Yo te probarè que es falſo,
y que eſſos rebaños tiernos
ſe comen tus Sacerdotes
con aſtuto atrevimiento:
pues te engañan, y que el mio,
es, y ha ſido Autor Supremo
de quanto el Sol ilumina;
mira tu aora ſi puedo
adorar à vn Dios que es falſo,
olvidando al verdadero.

Rey. Como probaràs que es falſo
nueſtro Dios? *Dan.* Con facil medio
quedaràs deſengañado,
y en tu duda ſatisfecho,
porque ſi yo ſoy criatura,
y à mis pies poſtrado dexo
eſſe bruto Dios, que dizes,
que deydad no tiene acierto;
pues ſe dexa ſugetar
de vn brazo que es tan pequeño.

Rey. A terrible accion te empeñas,
toda tu vida es portentos,
y eſte es el mayor de todos,
à ſolo tu Dios confieſſo
ſi à tus pies ſe poſtra el mio.

1. No lo dilates, verèmos
como hazes lo que prometes,
ſin que te abraſe ſu fuego.

Rey. Deſcubrid el Dios de Aſiria.

2. Serà fuerza que el eſtruendo
le mate, quando le vea.

Suena ruydo, y caeſe vn baſtidor, y ſe deſcubre vna cabeza donde eſtà vn Dragon grande, echando fuego por la boca.

Dan. Què preſto veràs tu yerro!
Señor, con la Fè valiente
de que eres Dios, conſiguieron
prodigios los que te nombran;
y con la miſma confieſſo,
que es poderoſo mi brazo,
ſi el tuyo le dà ſu aliento,
à deſatar los peñaſcos
de aqueſſe monſtruo ſangriento:
Copia del que en los jardines,
del Parayſo Terreno,
à las primeras hechuras
de Dios, con rabia, y veneno
robar quiſiſte holocauſtos
à tu criador verdadero;
yo, en virtud de ſu poder,
de quien tiemblas, te amoneſto,
que en tus abiſmos te eſcondas,
y que el ſimulacro fiero,
en que à los hombres engañas,
cayga à mis plantas.

Hundeſe el Dragon, y cubreſe la cueva.

Rey. Què es eſto?
valgame el Cielo! què miro?
Sin mi eſtoy, todo ſoy yelo!
1. Raro aſſombro! 2. Gran prodigio!
Rey. De temor pierdo el aliento!
Dan. No temas, ſeñor, que à entràbos
nos guarda eſte Dios ſupremo.
Rey. Daniel, buelve à mis brazos,
con tu amparo nada temo,
ſolo tus conſejos ſigo,
el Dios de Iſrael confieſſo,
todos los demàs ſon falſos,
y en fee de que yo lo creo,
oy, por toda Babylonia
vè derribando los Templos
de Imagenes, y eſculturas,
à quien yo poſtraba incienſos,
con tus manos las vltraja.
Dan. Yo, ſeñor, el cargo aceto,
y deſde aora veràs
como ſe aumentan tus Reynos.
Rey. No tardes. *Dan.* Eſſo, ſeñor,
es ſolo lo que pretendo.
Rey. Todos le id acompañando,
y con feſtivos alientos,
vaſſallos, dezid que viva
el gran Dios de los Hebreos.
Dan. Queda en paz, y en èl confia,
que ha de aſſegurar el Cetro
dichoſo, pues eſte ſolo
es el Dios de los Imperios.

Vanſe, y queda el Rey ſolo.

Rey. Solo he quedado, y quiſiera
con mi amor; pero què veo?
Sale Alc. Señor, acà eſtamos todos.
Rey. Pues, Alcazer, què ay de nuevo?
Alc. Ay, ſeñor, pero no ay,
que otro vendimiò el majuelo,
mas no es mala la rebuſca,
que tambien ſabe à ſu tiempo.
Rey. Como? *Alc.* Suſana es caſada,
mas tu eres Rey, y en efecto
tienes el mando, y el palo.
Rey. Què en fin, ſe ha caſado?
Alc. Es cierto,
mas para que te conſueles,
oye à propoſito vn quento.
En vn Lugar, claro eſtà
que no era en dos, eligieron
al Medico por Alcalde,
como hombre de entendimiento.
Sucediò, que el miſmo dia
à viſitar fue vn enfermo,
el qual ſobre vna mozuela,
le avia dado ciertos zelos.
Tomòle el pulſo muy grave,
y mandò luego al momento,
que le echaſſen vna ayuda:
à que replicò reſuelto
el enfermo, no hagan tal,
ſeñores, porque primero
yo me dexarè morir,
que permitir tal exceſſo.
Como el Medico era Alcalde,
viò la ſuya, y dixo recto;
pena de veinte ducados,
mando que tome el remedio:
aplico aora. *Rey.* No apliques.
Alc. Por Jupiter verdadero,
que me dexes aplicarle,
que me importa.
Rey Yà eſtàs necio;
tu con tus ojos lo viſte
que ſe casò? *Alc.* Claro, y cierto,
que lo vi. *Rey.* Calla, villano. *Dale.*
no es poſsible, no lo creo.

Alc.

Alc. Los dientes me derribò.
Rey Di las ſeñas. *Alc.* Entrè dentro,
ſeñor, como me mandaſte,
y lo primero que veo,
fue vna parva de narizes
pegadas à muchos cuerpos,
como pepinos de carne:
las Judias, por el ſuelo
eſtaban todas ſentadas,
ſobre vna alfombra comiendo.
Si bien entre todas ellas
no pude conocer luego
qual era la nobia, porque
con lo que b. bian, pienſo
que eſtaban todas trocadas:
Ayudaban el feſtejo
vnos trompeteros roncos,
que haziendo infinitos geſtos
quando hinchaban los carrillos,
y meneaban los cuerpos,
parece que acompañaban
el paſſo del prendimiento.
Saludèlos corteſmente,
pero no me reſpondieron:
mas yo como sè ſus Ritos,
debaxo del ferreruelo
llevaba vivo vn lechon,
ſoltèle en el apoſento,
y al punto ſe levantaron
alborotados con eſto.
O bien aya el animal,
à quien ſe tiene reſpecto,
que lo que no puede vn limpio,
lo venga à alcanzar vn puerco!
Al Rey le tengan, les dixe,
porque de ſu parte vengo
a llevar preſſa eſta boda,
por clandeſtina: en oyendo
tu voz, al punto callaron,
y conmigo ſe vinieron.
Afuera aguardan, tu aora
quita, y pon à tu contento,
que yo como fiel criado,
las diligencias he hecho.
Rey Haz que entren.
Alc. Yà llegan todos.
Salen Joachim, Suſana, y los dos viejos.
Viej. 1. Señor, à tus plantas pueſtos
los Juezes de los Judios
piden perdon de ſu yerro:
verdad es, que hemos caſado
à Suſana, no ſabiendo
que era contra el guſto tuyo.
Viejo 2. Si te ofendèmos en eſto,
executeſe en noſotros
el caſtigo. *Rey.* Alzad del ſuelo,
que en voſotros no hallo culpa.
Ioac. Pues, ſeñor, ſi el caſamiento
à mi eleccion le dexaſte,
en què te he ofendido?
Rey En eſſo:
quitadle de mi preſencia,
que no ha de vèr mas, ſi puedo,
à Suſana de ſus ojos.
Ioac Què eſcucho? Valgame el Cielo!
ha Rey tyrano! *Suſ.* Señor,
ſi en tu generoſo pecho
cabe la piedad que à todos
reparte ſu heroico aliento,
enternezcate mi llanto.
Rey Què hermoſa eſtà con el ruego?
la piedad para contigo
no ha de alterarme, ſupueſto
que en vno de mis jardines,
quiero que eſtès con feſtejos
aſsiſtida como yo,
porque deſta ſuerte intento,
como Rey, no como amante,
agradecerte el deſprecio:
llevadla. *Suſ.* Yo::
Rey. No repliques.
Ioac. Señor, *Rey* Echad eſſe Hebreo.
Ioac. Pudo aver mayor deſdicha!
Suſ. Sin alma voy.
Ioac. Yo voy muerto.
Suſ. La vida dexo en mi eſpoſo.
Ioac. El alma en Suſana dexo:
de bronce ſoy, pues no acaban
de matarme aqui los zelos.
Alc. Vamos de aqui: eſtos Judios
ſon bravos carantoñeros.

Vanſe todos, y queda el Rey.

Rey. Con firmezas, y cariños
he de examinar, ſi puedo
reducir aqueſta Hebrea
à mi amor, pero ſi veo
que à mi poder ſe reſiſte,
no he de ofender ſu reſpecto,
porque primero es en mi
la razon, que no el deſeo.

Sale

Sale vn Capitan, y gente, con las espadas desnudas, y retirandose de ellos Daniel, y dizen primero dentro:

Dent. Muera el esclavo traydor,
que à nuestros Dioses, y Templos
pierde el respecto, matadle,
sin que le valga:: **Rey.** Què esto?
Dan. Señor, ampara mi vida.
Cap. Muera el traydor. **Rey.** Deteneos,
què es lo que intentais, Soldados?
Cap. Darle la muerte à este Hebreo.
Rey. Pues no veis que està conmigo?
Cap. Oy tendràs el mismo riesgo,
si amparas su vida, pues
Reyes tyranos, sobervios,
haziendas quitan, y vidas,
mas no los Dioses supremos,
que esso con ser Rey, no tienes
poder para defenderlo.
Rey. Quien viò mas estraño caso!
què puedo hazer? si le entrego,
le han matar, y sino,
aventuro mi respecto;
mas la amistad verdadera
no ha de reparar en riesgos;
en Daniel està mi vida, *ap.*
yo le estimo, yo le quiero,
y quien de mi se amparò,
ya me toca el defenderlo:
pues yo le amparo, cobardes.
Dan. Aguarda, tente, primero
pierda yo, señor, mil vidas,
que aventures tu respecto:
ya me entrego en vuestras manos,
quiebre en mi la furia el pueblo,
porque à su Rey no se atrevan.

Prendenle.

Cap. Pues llevadle. **Rey.** Deteneos.
Cap. No, no ay que detener.
Rey Daniel mira que si vn Reyno
gano, dandote à prision,
tu preciosa vida pierdo.
Dan. Lo que està determinado
de Dios, no pide otro medio.
Cap. Por què os deteneis? llevadle,
y arrojadle por blasfemo
al lago de los Leones.
Rey. Ha traydor, tyrano pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganza,
mas recatela el silencio,
que à pesar de vuestro orgullo
yo harè para desempeño,
que à mi me adoreis por Dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque sirva à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

JORNADA SEGUNDA.

Cantan dentro los Segadores al son de las bozes, y sale Abacuc de Labrador, con vna cesta cubierta con vna servilleta.

Seg. 1 Trebole, si Isabel và à la siega,
trebole, que dos Soles nos queman.
Abac. Què contento vn labrador
vè su familia, ambicioso
de su rustica labor!
bendito seais vos, Señor,
que me la dais tan copiosa!

Salen los Segadores haziendo son con las bozes, y cantan.

Seg. Trebole, &c.
Abac. A la labor, hijos, ea,
pues Dios buen dia nos dà:
logrado su amor le vea,
que aqui la merienda està
para aliviar la tarea.
1. Pardiez ha bien muesso amo,
que oy ha de quedar segada
desde la toma hasta el ramo,
toda la haza comenzada.
2. La merienda es el reclamo.
Cant. Trebole, &c. *Vans.*
Abac. O Señor Omnipotente,
que el duro yugo hazeis blando,
assi se alivia esta gente,
que el trabajador cantando,
el trabajo menos siente.
Canta solo el Peregrino,
y el caminante veloz,
à quien aleja el destino,
con los passos de la voz,
divierte los del camino.
El presso canta, y refrena
el dolor de su prision,
y por engañar su pena,

convierte en alegre son
el ruido de la cadena.
El temeroso, llevado
por la soledad sombria,
canta, y templa el miedo elado,
y de su voz animado,
piensa que và en compañia.
Todos cantan, no ay quien siga
sin su canto, su destajo,
y al sonar la voz, amiga,
les fatiga su trabajo,
sin sentirse la fatiga.
Mas vuestra amada nacion,
qual pressa, y qual fugitiva,
no cantarà, ni es razon,
los cantares de Sion,
en Babylonia captiva.
Sobre los rios que vàn
por Babylonia, estaràn
cantando en ansias llorosas,
las memorias venturosas
de los nietos de Labàn.
Alli los favores vèn,
y en medio de ellos colgados
sus instrumentos tambien:
del viento solicitados,
antes en Gerusalèn.
Hasta quando, Señor mio,
ha de durar tu rigor?
ya no lloran su desvio?
ya no humillaste su brio?
pues, hasta quando, Señor?
Mas què Paraninfo hermoso,
rompiendo los ayres claros,
à mi presencia se acerca?

Tocan chirimias, y baxa vn Angel en vna apariencia.

Ang. Abacuc, Profeta santo,
el Dios de Abrahan me embia,
à que vayas à mi lado
à Babylonia, y le lleves,
para aliviar su trabajo,
la comida que previenes
à tus pastores cansados,
à Daniel, que ha ya seis dias
que le echò el Pueblo tyrano
al lago de los Leones.
Abac. Mensagero soberano,
cumpla mi humilde obediencia
tan mysterioso mandato:
mas como irè yo contigo?
Ang. Por vn cabello en mi mano,
que dèl solo has de ir pendiente.
Abac. Ya yo te obedezco.
Ang. Vamos.

Vanse en vn buelo, llevando à Abacuc de vn cabello, y al tiempo que corra la apariencia, ha de estar Daniel con los Leones en el tablado.

Dan Amigos, ya la piedad
que vsais conmigo, ha passado
de los terminos possibles,
ya aveis sido mas que humanos.
Seis dias ha que conmigo,
y yo con vosotros, passo
la necessidad del hambre;
pero como me comparo
à vosotros, si yo espero
el premio de mis trabajos,
siendo incapazes vosotros
de las dichas que yo aguardo?
Aunque à Dios obedezcais,
en la piedad no os igualo,
pues sufris obedeciendo,
y no sè vis esperando.
Mas piadosos sois que yo,
pues yo veo lo que gano,
y vosotros padeceis
sin ningun alivio, el daño.
Ea, pues, amigos mios,
basta el sufrir, y si acaso
bastais mas à resistirlo,
yo apediros mas, no basto.
Venid, pues, comed de mi,
yo os doy licencia, llegaos,
que me lastimais piadosos,
mas que me ofendeis tyranos.
Si yo he de morir, comedme,
que este miserable pasto,
mas digno es de humanas fieras,
que de hombres tan inhumanos.

Lleganse los Leones, y halaganle.

Llegad, pues; pero què hazeis?
la licencia que os he dado
me quereis agradecer,
pues la pagais en alhagos?
Esso es piedad, ò flaqueza?
que estais ya tan traspassados,
que aun para comer, presumo
que no os dà aliento el desmayo?

Mas no, piedad es sin duda,
que es proprio en pechos ingratos,
por negar el benefi.io,
mudar nombre al agassajo.
Por mi padeceis sin culpa:
ò Dios providente, y sabio!
que donde ay hombres tan brutos,
crieis brutos tan humanos?
Dolèos destos animales,
pues por vos han olvidado
la furia, à vos se os acuerde,
lo que por vos olvidaron
Si aqui ay hombres como fieras,
y ellas à ellos se han trocado,
para los hombres os pido,
que en estas fieras los hallo.

Tocan chirimias, y buelve el Angel con Abacuc, y dexale en el tablado.

Ang. Yà quedas en Babylonia,
cumple de Dios su mandato,
que yo bolverè por ti.
Abac. A Dios Nuncio soberano.
Dan. Què miro, Cielos! *Ab* Daniel,
hijo? *Dan.* Abacuc, padre amado?
què es esto que vèn mis ojos?
Abac. Hijo, estando yo en el campo
con esta cesta, en que llevo,
por alivio, no regalo,
la comida à mis Pastores,
aquel Paraninfo sacro
me traxo aqui de vn cabello
à socorrerte, entre tanto
que Dios te dà otro remedio.
Dan Como suyo fue el amparo,
ajustò Dios al socorro,
la necessidad que passo:
èl te traxo de vn cabello
para socorrerme, quando
postrada mi vida estaba
pendiente ya de otro tanto.
Abac. Ea, pues, Daniel, à Dios
que lo manda, obedezcamos:
come hijo. *Dan* Padre, si harè.
Abac Ya yo la comida saco,
sientate. *Dan.* Llegad, amigos,

Sientase Daniel, y lleganse los Leones.

para todos ay, comamos,
que Dios lo dà para todos.
Abac. Come tu Daniel, que en vano
tienes piedad de essos brutos,
quando estàs necessitado.
Dan. Padre, estos brutos piadosos
su fiero ser olvidando,
han padecido conmigo
su hábre, por no hazerme agravio,
pues si ellos parten conmigo
la necessidad, y el daño,
del socorro que dà Dios,
razon serà que partamos:
tomad hijos, comed todos,
que embia Dios tan colmados
sus alivios, que à los hombres
sobra para alimentaros.
Abac O caridad mysteriosa!
cuyo vniversal cuydado,
quando se acuerda del hombre
no se olvida del gusano:
hijo, es tosca la vianda,
que para ti no es regalo,
lo que era para pastores.
Dan. Bueno està, pues Dios lo ha dado,
Padre, la necessidad
haze regalado el plato.
Abac. Mucho comen los Leones.
Dan. Yo como lo necessario,
Padre, que del pan de Dios,
basta à dar vida vn bocado.
Què ay de nuevo allà en Judèa?
como passan sus trabajos
los que quedaron del Pueblo?
Abac. Hijo, en miserias, y llantos,
de los barbaros infieles,
oprimidos, trabajamos,
y estos se llevan el fruto,
y nosotros el cansancio.
Mas no es esto lo peor,
las torres, y los Palacios
dan escarmiento, deshechos
en desiguales pedazos.
Por entre toscas roturas
en los ya inutiles arcos,
como tierra inculta, arroja
ociosas yervas el marmol.
Su Alcazar partiò Sion
en rediles de ganados,
manifestando, aunque brutos,
la falta de nuestros llantos.

Mientras habla Abacuc, està Daniel comiendo, y repartiendo à los Leones.

De Gerusalen el Templo
ruyna es ya, y los Sacrosantos
Lugares han convertido
en pesebres de cavallos.
Lloras hijo? no he hecho bien
en acordarte essos daños,
quando comes. *Dan.* Antes si,
pues si me faltaba acaso
la bebida, tus palabras
de mis ojos han sacado
el agua que me faltaba,
y como cae en mis labios,
bebiendo de lo que lloro,
bebo comiendo, y llorando.
Abac. Para esse pan, hijo mio,
es el Caliz muy amargo.
Dan. Padre, nadie come bien
el Pan de Dios soberano,
sino el que à comer le llega
con la bebida del llanto.
Abac. Como Profeta de Dios, *ap.*
explica mysteriosos altos.
Dan. En fin Israel està
en tan miserable estado?
Abac. Si, mas yo espero que Dios,
temple el rigor de su brazo.
Dan. Quando seràs, Dios piadoso?
Abac Quando, Señor Soberano?

Cantan dentro, y à la voz se vàn levantando Daniel, y elevanse los Leones.

Musi. Llorad hijos de Israel,
y esperad la libertad,
y al esperarla, contad
las semanas de Daniel.
Dan. Padre, estas sagradas vozes
anuncian, para aliviarnos,
mas libertad que pedimos:
hasta en los brutos se ha entrado
la esperanza, pues su acento
los elevò al escucharlos:
mis hebdomadas cumplidas,
vendrà al mundo aquel milagro,
que ha de libertarle todo.
Abac. Todos son mysterios santos.
Dent Rey. Rompead essas puertas luego,
que al varon de Dios sagrado
tengo de vèr vivo, ò muerto.
Dent. Alc. Señor, esso ya es en vano,
que ya estarà digerido.
Rey Abrid luego. *Ab.* Què escuchamos?
Dan. Abacuc, mira que ya
el Angel te està esperando:
vete con èl, y no temas,
que à Dios tengo yo en mi amparo.
Abac Hijo, con pesar te dexo.
Dan. Padre, à Dios.
Abac Dame vn abrazo.
Dan. Lleva el espiritu mio,
pues es tan vno el de entrambos.
Abac. Con èl voy contento, à Dios,
que ya es de placer mi llanto. *Vas.*
Rey. Entrad. *Alc.* Señor, no me atrevo,

Sale el Rey, y Alcazer.

que ay Leones. *Rey.* Pues villano,
apartate; mas que miro!
Què prodigio tan estraño
es este! vivo Daniel?
mas como puedo dudarlo,
si a sus plantas los Leones
rendidos, le hazen alhagos?
què dizes de este prodigio?
Alc. Pues esso no estaba claro?
Leones no comen Judios.
Rey Què dizes? *Alc* Esto es muy llano,
porque los Leones son
muy amigos de salado,
y estos no comen tozino,
y assi de estos tienen asco.
Rey. Llama al Pueblo, porque vea
tan prodigioso milagro.
Al. Que no es milagro. *Rey.* Què?
Què es lo que dizes, villano?
Alc. Que fue en vano echarle aqui,
no sabiendo los borrachos,
que Daniel era Leonero.
Rey Llama al Pueblo. *Alc.* Ya le llamo:
Hà señores Babylones,
vengan à vèr este caso,
que Daniel vive, y no solo,
los Leones no le han tragado,
mas èl se ha comido dos.
Rey Què dizes? *Alc.* La verdad hablo,
esto no es cierto? en seis dias
no ha de aver comido algo?
pues aqui solo ay Leones,
mas lo que yo estoy dudando,
es como los ha cocido,
porque crudos hazen daño.

Salen los que pudieren, y el Capitan.

Cap. Señor, que vozes son estas?

Rey. Mirad, infieles tyranos,
si puede el Dios de Daniel
oponerse à vuestros brazos:
mirad, si al poder que tiene
bastareis para contrarios:
y essos brutos à sus pies,
mirad humildes, y mansos.
Alc. Esso de mansos lo creo,
porque à mi lleve el diablo,
aunque mas mansos estèn,
si yo me llegàre à atallos.
Dan. Bien podeis llegar, amigos,
mas no llegueis à admiraros
de mi, sino à vèr de Dios
los mysterios soberanos.
Este impulso con que tengo
estos Leones postrados,
solo es vn reflexo en mi,
de las luzes de sus rayos.
Mirad qual es su poder,
que à essos brutos inhumanos
diò mas tiernos corazones,
que à vuestros pechos ingratos.
Vuestra sentencia cruel
ellos en mi han revocado,
que puede mas vna fiera,
que todos vuestros mandatos.
Por obediencia, y defensa
me estàn las plantas besando,
que si intentais ofenderme,
saldràn à hazeros pedazos.
Y sino creeis:: *Alc.* Como no,
la experiencia perdonamos,
señor Daniel, pues no basta
que lo diga vn hombre honrado?
Rey. Daniel santo, amigo mio,
llega ya à darme los brazos,
que en ti venero à tu Dios,
y à ti por suyo te alabo.
Dan. Por essa atencion, espera
de Dios el premio mas alto,
y aunque le enojes, confia,
que te has de vèr perdonado.
Alc. Yo tambien fuera à abrazarle,
mas temo aquel Leon gacho,
que me està echando à la vsma
vnos ojos vidriados,
que le traen de Talabera,
con su poco de encarnado
àzia dentro, que parece
el cuello del Rey de bastos,
en naypes de bermellon.
Dan. Llega, amigo. *Alc.* Soy pesado.
llegue vste acà, que es mas facil.
Dan. Pues què temes? *Alc.* Vn araño,
que me llegue à la assadura,
y quando menos, al bazo.
Dan. No haràn. *Alc.* Es que los Leones
son amigos de livianos.
Rey Llegad, abrazadle todos.
Alc. Esso vaya, en bulla, vàmos.
Rey. Todos le abrazad, y luego
le llevad à mi Palacio,
y las sacras vestiduras,
de que le aveis despojado,
buelvan à ser de sus ombros,
pendiendo insignias, y ornato,
buelve à recibir mi anillo,
y buelve à partir el mando
de Babylonia conmigo,
publiquese luego à quantos
mi sacro Imperio avassalla,
que de Daniel los mandatos,
obedezcan como mios.
Dan. Tanto favor à vn esclavo?
Alc. Mientras tiene vste Leones,
merece esso, y otro tanto.
Rey. Llevadle luego: Daniel,
vè presto à adornar tu brazo
de la Purpura sagrada.
Dan. Solo à obedecerte vamos:
venid, amigos. *Alc.* Si haremos;
mas mande vste, que guiando
vaya delante la guarda,
que esto es vso de Palacio.
Dan. Què guarda? *Al.* Essos dos Tudescos
vestidos de Leonado.

Echales la bendicion à los Leones, y vàn adelante, y Daniel con ellos.

Dan. Andad, en nombre de Dios:
venid. *Alc.* Por Jupiter santo,
que entienden lo que les dize:
señor, este hombre es muy sabio,
haz que te enseñe esta ciencia.
Rey. Què ciencia? *Alc.* No has reparado
como los habla, sin duda
que èl tiene vocabulario
para entender los Leones.
Rey. Què presumes, mentecato?
Alc. Pues ay cosa mas curiosa,
que quando vamos al campo,
si

si ruge vn Leon, saber,
lo que quiere dezir, ñao?
Rey Esto es poder de su Dios,
que le ha dado de su mano
sobre todas estas fieras:
mirad si bien castigados
estàn de mi los aleves,
que sacrilegos, è ingratos,
perdiendome à mi el respecto,
le echaron en este lago.
1. Señor, que honres à Daniel,
y le favorezcas tanto,
gracia es tuya, y puedes darla;
pero el averle quitado
à sus Dioses, siente el Pueblo.
Rey Pues què Dioses, si eran falsos?
Cap. Dales tu Dios verdadero.
Rey. Que Dios le he de dar, villano,
mas que el Dios que Daniel hòra?
Cap. Aquesse Dios es estraño,
Dios proprio hemos de tener.
Rey. Què es proprio? *Alc.* Que aya costado
nuestro dinero, y sea de oro,
porque venderle podamos,
ò empeñarle en vn aprieto.
Rey. Barbaros, ciegos, ingratos,
los Dioses que hemos tenido,
què alivio pudieron darnos,
què bien en ellos perdimos,
si por Daniel derribados,
aun no huvo poder en ellos
para resistir su brazo?
1. Pues, señor, tu nos das leyes;
tu eres dueño soberano
de tu Imperio, mira en èl
quien nos puede hazer mas daño,
quien puede darnos mas bienes,
y à esse dèmos holocaustos.
Alc. Pues si es esso, ya yo tengo
vn famoso Dios pensado.
Rey. Què Dios ha de ser? *Alc.* El hàbre,
que es el Dios que haze mas daño,
en faltando el sacrificio
que à medio dia le damos,
y el Dios de mas equidad,
pues de los que son ricazos
quieren pollas, y capones,
pollos, perdizes, gazapos,
garrafas, y aparadores,
salsas, dulces, y regalos;
y del pobre se contenta
con bofes, berzas, y nabos,
ajos, migas, y cebollas,
y con esto, y con vn trago,
queda como si le dieran
humo de incienso de pabos.
1. Señor, todo el Pueblo espera
que le des Dios. *Rey.* Pues juntallos,
que ya Dios les quiero dar,
à quien hagan simulacros.
1. Y à quien ha de ser? *Rey* A mi,
no soy yo para adorado?
Alc. Diganlo ocho mil muzeres
que tienes en vn cerrallo.
Rey. Barbaros, Marte, Mercurio,
Jupiter, Apolo, y quantos
adora el Mundo, quien fueron?
no fueron hombres humanos,
que por heroicas acciones
adoraron sus vassallos?
Quien mas heroico que yo,
que no tiende el Sol sus rayos
por tierra, que no sea mia?
Què Nacion, què Reyno estraño
no obedece de mis leyes
los decretos, y mandatos?
Vuestro Dios he de ser yo,
y el mio serà mi aplauso:
en la estatua de metal,
que rematò en pies de barro,
era la cabeza de oro,
en quien yo fui figurado;
pues si à mi el Cielo me dà
primer lugar, y tan altos,
por què yo me he de hazer menos?
Dios he de ser, Dios me llamo.
1. Señor, justo es tu precepto,
tu poder es soberano,
y yo por Dios te venero.
Alc. Y si no, haga lo contrario,
y le darà vn tabardillo,
que le embie al otro barrio.
Rey Hagase luego vna estatua
de setenta codos de alto,
en quien mi imagen veneren,
y en el templo colocado
sacras victimas me ofrezcan
el culto de mis vassallos.
Alc. Señor, Susana con esto,
si te ha de adorar, es llano
que te querrà, pues es menos.
Rey. A lo que aora importa, vamos,

convocad al Pueblo al Templo,
y suenen ya mis aplausos,
à Nabuco Donosor,
por Dios de Asiria aclamando.
Tod. Viva el Dios de Asiria, viva.
Rey. Viva el Dios Nabuco. *Alc.* Viva,
viva el Dios de Calambuco,
y haganse dèl los beatos.

Vanse, y sale Susana, y las Damas cantando.

Musi. A ponerse entre christales
desciende el Sol de su esfera,
quanto ellos sus rayos bañan,
les buelve su luz en perlas.
Criad. Què apacible que està el dia,
para el baño! què templado!
Sus. Asi tuviera el cuydado
la triste esperanza mia:
à Joachin, mi esposo amado,
todo el dia lloro ausente,
hasta que grata consiente
la noche verle à mi lado:
que como el Rey retirado
en este jardin me tiene,
de noche mi dicha viene
con la sombra assegurada,
O quien pudiera del dia
las horas apresurar,
ò el Ocaso eslabonar
con la luz del Alva fria!
1. Ya el baño espera, señora.
Sus. Por divertir lo que espero,
mas que por alivio, quiero
ver sus cristales aora.
2. Mientras te bañas, cantando
divertirèmos tu oido.
Sus. Que me dexeis sola os pido,
y esse eco suave, y blando,
dadicadle à quien por ley
se le debe, que es al Cielo.
1. Señora, en este desvelo
obedecemos al Rey.
Sus. Pues si obedeceis, cantad,
y llore su tyrania,
hasta que muriendo el dia
buelva yo à mi libertad.
Music. Embidiosos los cristales
solicitan su belleza,
y al tenerla, se convierten
sus embidias en afrentas.

Vanse, y mientras vàn cantando, sale Ioachin mirando à Susana.

Ioac. Temeraria es mi ossadia,
mas como à Susana vea,
no puede aver riesgo igual
à la ventura de vèrla:
Y à la he logrado, y la vista
hydropica en su belleza,
creciendo la sed del alma,
quanto mas vè, mas desea:
No podrè llegar à hablarla
si las criadas la cercan,
que el Rey manda que la assistan;
mas ya otro estorvo me aleja
de la dicha que procuro;
pues aora al jardin entran
los dos Juezes de Israel,
y àzia esta parte se acercan:
no sè que intento los trae,
mas encubranme estas yedras
hasta vèr à lo que vienen.

Salen los dos viejos.

Viej. 1. Por santificar la fiesta
mañana en el sacrificio,
han de ser las flores bellas
cogidas por nuestra mano.
Viej 2. Bendigalas Dios, y sean
digno adorno de su Altar.
Viej. 1. Acab, à coger comienza.
Viej. 2. Ya yo te voy imitando.
Ioac. Las flores, sin duda, llevan
para el culto de mañana;
retirarme de aqui, es fuerza,
hasta tener ocasion
de hablar à mi esposa bella,
no se aventure el secreto. *Vas.*
1. Què hermosas flores engendra
esta tierra venturosa!
2. Las cria, quien las espera.
Dent. Music. El cristal que su luz toca
fuego buelve, y christal llega.
1. Valgame el Cielo! Què miro?
en el baño vna belleza,
Ninfa del baño, arrebata
la atencion; Susana es esta,
dissimularè el mirarla;
què hermosura tan perfecta!
Dent. Music. Y al que no toca sus luzes
mas fuego de embidia quema.

2. Alli vna muger se baña,
y si la vista no yerra,
es Susana, divertirme,
y disimular es fuerza.
1. Mas por mas que lo procuro,
toda la atencion me llena.
2. Su hermosura me arrebata,
por mas que yo me divierta.
1. Cielos, què impulso tyrano!
2. Cielos, què llama violenta!
1. Todo mi sentido arrastra!
2. Contrasta mi resistencia!
1. En el yelo desta nieve,
ay fuego que à entrar se atreva?
2. En la nieve de estas canas
toca llama, que no muera?
1. Quanto mas huyo los ojos,
tanto mi ardor los acerca.
2. Quanto mas la vista aparto
tanto mi afecto se llega.
1. Este es superior impulso,
à que en mi no ay resistencia,
y huir de aqui es lo seguro.
2. Este es espiritu, ò fuerza
de destino poderoso.
que huya, el juizio me aconseja.

Retiranse los dos, cada vno por su parte.

1. Mas como, si el alma dexo?
2. Mas como, si el alma queda?
1. O tronco seco, y caduco!
este verdor no te afrenta?
2. O ceniza elada! como
te hazes luz, siendo pavesa?
1. Yo me he rendido à mi mismo,
acercarme quiero à verla.
2. La razon cediò al deseo,
à verla voy de mas cerca.
1. Acab:: 2. Nacor, donde vas?

Buelven à vna, y encuentranse.

1. Yo, à coger las flores bellas
que guarnecen aquel quadro,
la voluntad como ciega
iba à entrar, sin la memoria
de que Acab, verme pudiera.
2. La violencia del deseo
se olvidò, de que en la huerta
tambien estaba Nacor.
1. Què peligro! 2. Què verguenza!
1. Disimular me conviene,
tan afrentosa violencia;
pues ve tu por essa calle,
que à este jardin dà la buelta,
y yo por estotra irè,
para encontrarte à la puerta.
2. El mismo me ofrece el medio
para entrar sin que me vea:
bien dizes, vamos cogiendo
quantas flores ay en ellas.
1. Anda, pues: bolverè luego,
quando èl ya verme no pueda:
2. Quando se encubra en las ramas,
bolverè à aliviar mi pena.
1. Mas ya se esconde, yo buelvo.
2. Yo buelvo, que ya se alexa.
1. Mas què miro? 2. Mas què veo?
1. Tu, à què buelves? 2. Tu, q̃ intentas?
1. Yo, solo ver à Susana.
2. Yo, ver à Susana bella.
1. Pues, como, tu, quando passos
tan deshonestos te llevan?
no los templas con la nieve
que manchas con tal baxeza?
2. Como? tu ves aì juntas
la razon, y la respuesta.
1. Luego à ti la misma llama
que à mi me abrasa, te quema?
2. No es sino vn veneno ardiente,
que bebiò la vista en ella.
1. Pues, Acab, què hemos de hazer?
2. Al ver que mi ardor concuerda
con el tuyo, dà à entender
superior inteligencia,
que mueve nuestros deseos,
y à grande fin los ordena:
digo, que nos ayudèmos
con el ruego, ò la violencia,
que este es impulso invencible;
1. Esso no, Acab, no lo creas,
que contra el ser natural
no puede aver providencia.
2. Pues no es natural, amar,
aunque viejos, su belleza?
1. Si, mas no lo es el concierto
de juntarnos à vencerla;
que aunque es natural amarla,
es contra naturaleza,
que tu no tengas embidia,
ni yo de que tu la quieras.
2. Pues què hemos de hazer? 1. Entrar
y rendirla à ruego, ò fuerza:

entremos, pues. 2. Ya te sigo.
1. Incendio infernal nos lleva.

Vanse, y canta la musica.

Music. Candido cendal la enjuga,
nieve que al fuego se yela,
y quanto mas se la quita,
mas pura nieve la dexa.
Dent Sus. Què es esto, aleves villanos?
Dent. 1. Tente Susana, què intentas?
Sus. Quitaros antes la vida,
que profaneis mi pureza.

Salen los viejos retirandose de Susana, que saldrà à medio vestir.

Barbaros, ciegos, caducos,
què apetito, què torpeza,
à tan lascivo despecho,
vuestra inutil mano alienta?
1. Què es lo que dizes, muger?
2. Què has pensado, muger necia?
Sus. Traydores, lo que se vè,
se conoce, no se piensa,
pues troncos sin alma ya,
en cuya seca materia,
esse fuego que os aviva,
mas que la aviva, la quema.
Què aveis visto en mi? què impulso
ò què motivo os alienta?
si os provocò mi hermosura,
no os refrenò mi modestia?
Si fue à coger vuestra mano
la rosa de mi belleza,
no temiò de mi decoro
las espinas que la cercan?
Mas es que el gusto en la rosa
el riesgo en la espina della;
pues como os diò amor la flor,
mas que temor la defensa?
Y quando en mi no os templara
ninguna atencion, hiziera
lo que en mi no hizo el respecto,
en vosotros la verguenza.
Idos, pues, avergonzados,
que si notais la torpeza,
presto olvidareis la culpa,
por no heriros con su afrenta.
Y esto sepulte el silencio,
pues el callar esta ofensa
à todos tres nos importa:
vosotros por la verguenza,
y yo, porque no presuma
nadie, que tan poco sea
el freno de mi respecto,
que no os parò en la carrera.
1. Susana, ya que has sabido
vna intencion tan violenta,
que al quererla reprimir
fue en vano la resistencia:
este ardor que nos inflama,
mas que naturales fuerzas
tiene, y si tu no le alivias,
à mas infamia te arriesgas,
pues los dos te avèmos visto
cometer en esta huerta
la culpa del adulterio,
y te hemos de acusar della.
2. Con vn esclavo te vimos
manchar la casta pureza
del matrimonio sagrado.
1. Vamos à acusarla. *Sus.* Espera:
que es lo que dizes, Acab?
2. Que esto es cierto.
Sus. Yo estoy muerta!
yo con hõbre? 1. Si, Susana.
Sus. Esso es falso. 1. Es evidencia.
Sus. Sois traydores. 1. Somos Juezes.
Sus. Pues què hareis? 2. Darte sentẽcia.
1. Vamos à acusarla. *Sus.* Aguarda.

Ioachin al paño.

Ioac. Cielos, què vozes son estas!
que aunq̃ à vn peligro me arroje,
oyendo à Susana en ellas,
no ay temor que me acobarde.
Sus. Vuestra misma culpa os ciega,
à tan falso testimonio,
y de vn abismo à otro os lleva:
1. Yo lo vi, 2. Y yo. *Sus.* Pues q̃ visteis?
1. Que con vn hombre que entra
en este jardin, agravias
de tu esposo la nobleza.
Ioac. Valgame el Cielo! què escucho?
ya aqui revelar es fuerza,
el secreto, por salvar
de mi esposa la inocencia.
Sus. Hombre conmigo? esso es falso.
1. La verdad, Susana, es esta.
Sus. Pues quien era esse hombre?

Sale Ioachin.

Ioac. Yo:

Sus. Què miro, Cielos! *Ioac.* No temas.
1. Yo estoy sin mi. 2. Yo tambien.
Ioac Oy acaba la sospecha
que de mi esposa teneis,
aunque tiene causa, es ciega:
pues quando entrar aveis visto
à vn hombre aqui con ella,
no aveis visto que soy yo?
Por la tyrana violencia
del Rey, busco yo el amparo
de la noche para verla:
Pues veis que es justo mi amor,
y justa mi diligencia,
à que guardeis el secreto
mi injusto peligro os mueva.
1. Ioachin, el hombre que vimos
Acab, y yo en esta huerta,
no fue de noche, de dia
entrò por las tapias de ella,
y no eras tu, que nosotros
lo vimos bien en las señas.
Ioac. Valgame el Cielo! què escucho?
todo el corazon me yelan
estas palabras, que yo
siempre he entrado por la puerta,
de que ella me diò la llave;
ya es cierto el mal.
Sus. Yo estoy muerta!
esposo, esto es falsedad.
2. Ioachin, la verdad es esta.
1. Susana ofende tu honor.
Ioac. Pues quien duda que lo sea?
dezis bien, que era de dia,
y que por las tapias entra,
mas soy yo, que vuestro engaño
solo consiste en las señas,
porque yo entro disfrazado.
1. Yo sè bien que tu no eras.
Ioac. No veis que esso es ilusion?
2. A ti te toca la ofensa:
tu permitiràs tu injuria,
si quieres que no sea cierta.
1. Vamos, Acab. 2. Nacor, vamos.
Ioac. Yo sè que mi esposa es buena.
1. Si harà, si tu lo permites.
Ioac. Vive el Cielo, que el que piensa:
1. Por esto de mi te irritas?
à mi me toca tu afrenta:
enojate tu contigo,
pues tu honor mismo condenas.
2. Vamos, que hemos de acusarla,
que èl no estarà defenderla
por el peligro del Rey.
1. Ya aunque èl mismo la defienda,
què importarà, si juramos
nosotros dos, que èl no era?
2. Muera Susana, Nacor.
1. Porque nuestro agravio muera.
Los dos. A Dios, Ioachin.
Ioac El os guarde,
y à mi, de mi me defienda,
que del corazon al labio
tengo en el aliento vn Etna.
Muger, mas si, muger dixe,
què he de dezirte, que pueda
ser cosa que signifique
mas tu traycion, y mi afrenta?
Sus. Què es lo que dizes, esposo?
à esse furor te despeñas?
no vès que estos falsos viejos,
viendome aqui sin defensa,
quiso su torpe deseo,
vencido en mi resistencia,
profanar de mi decoro::
Ioac. No prosigas, basta, cessa,
que ya he visto su malicia,
y conozco tu inocencia.
Sus. Pues, por què no me permites
que su maldad te refiera?
Ioac. Porque si del corazon
es instrumento la lengua,
y essa es tan torpe maldad,
que aun para la voz es fea:
el corazon que es tan puro,
que no puede cometerla,
no ha de tener instrumento
que aun el pronunciarla sepa.
Sus. Pues por què estàs irritado?
Ioac. Perdona mi passion ciega.
Sus. Y si estos viejos me acusan?
Ioac. Saldrè yo à ser tu defensa.
Sus. Y si al Rey con esso ofendes?
Ioac. Menos mal es que yo muera.
Sus. Esso no, esposo querido.
Ioac. El honor nada rezela:
Sus. Y si eres menos creido?
Ioac. Dios conozca tu pureza.
Sus. En èl fio. *Ioac.* El nos ampare.
Sus. Su esclava soy.
Ioac. El te alienta.
Dent. Nabuco-Donosor, viva
nuestro Dios. *Sus.* Què voz es esta?

Ioac. Ay Susana, que del templo
sale el pueblo, y al Rey llevan,
aclamandole por Dios! (sa!
Suf. Grave horror! *Io.* Barbara empres-
Suf. Pues què has de hazer? *Io.* Vete tu,
que yo entre la plebe inquieta
saldrè de aqui sin ser visto.
Suf. A Dios, pues. *Vas.*
Ioac. Con èl te queda:
cortar por aqui à la plebe
me importa, y meterme entre ella,
por no dar causa, saliendo
del jardin, à la sospecha;
por aqui salgo à vna plaza,
por donde passar es fuerza,
quantos al Rey acompañan;
el Cielo dèl me defienda:
ya entra en ella todo el Pueblo.
Dent. Viva el Dios de Asiria.
Dent. Alc. Y beba:
viva Nabuco Donosor,
que viene como vnas perlas.

Sale por vna parte el Pueblo, Alcacer, y el Rey, y por otra Daniel, y las tres mugeres, que sobran en la compañia, vestidas de Iudios, de gala.

Rey. Ya teneis Dios, Asirios, ya es mi mano
arbitro de mi Imperio soberano;
ya por mi assegurais en paz, y en guerra
los sucessos del Cielo, y de la tierra.
Dan. Cielos, que à maldad tanta
dè permission vuestra justicia santa!
Rey. Daniel, amigo mio,
parte de mi deydad, y mi alvedrio,
llega à mis brazos, y recibe en ellos,
de tu Rey, de tu Dios poder, y honores.
Dan. Mi Dios, señor, los Orbes superiores
le santifican, y su nombre aclaman
los Serafines, que en su luz se inflaman.
R. No llegas à abrazarme? *D.* Esso me escusa
tu aclamacion. *Alc.* Què dize? esto rehusa?
pues no abraza à su Dios? pese a su brio,
que tiene mas ventura que vn Judio.
Rey Pues no puedo yo ser Dios de mi gẽte,
quando soy Rey del vno al otro Oriẽte,
y mandar que me adoren mis vassallos?
Alc. Què llama que le adoren? y adorallos.
Dan. El Rey, señor, que su poder encierra,
es imagen de Dios solo en la tierra,
y como à imagen suya darle debe
culto, y veneracion, nobleza, y plebe;
mas no la adoracion de Dios sagrada,
que està solo à su nombre dedicada.
Rey. Pues esso dizes tu, à quien yo prefiero
por amigo auxiliar, y compañero,
y mi Imperio, y Deydad parto contigo?
quien me puede estorvar lo que yo sigo?
Y para que conozcas mis trofeos,
y si lo puedo, ò no, adoradme, Hebrèos,
las rodillas doblad en mi presencia;
què esperais? no me dais la reverencia?
Alc. Que no traeràn rodillas imagina,
si se las han dexado en la cocina.
Ioac. Cielos, pues en mi nadie ha reparado,
quiero huir el peligro del pecado. *Vas.*
Rey. Què os suspendeis?
Dan. Señor, donde caminas?
mira que es vn error lo que imaginas,
mira que de Dios te hazes enemigo.

Aparta el Rey à Daniel.

Rey. Ya que à ti te reservo por amigo,
ellos sin ti no han de adorar aora:
vassallos, muera aqui quiẽ no me adora.
Iud. 1. Nuestro cuello, señor, està postrado,
antes que cometer esse pecado.
2. Yo antes q̃ hazer tal yerro, morir quiero
3. Y yo mi vida de mi muerte espero.
Rey. Pues si el morir escogeis,
en esse horno, cuyo horror
con sus llamas representa
la mas infeliz mansion,
os han de echar à los tres:
mirad qual serà mejor,
ò morir entre sus llamas,
ò darme la adoracion?
Los 3. El horno escogemos todos.
Rey Pues ya esto toca à mi honor,
echadlos luego, vassallos.
Dan Reporta la indignacion,
y repara. *Rey.* Echadlos luego.
Dan. Mira que ofendes à Dios.
Alc. Ya que al horno los embias,
señor, echales arroz,
y llevenles en cazuela.
Rey. Abrid la boca feroz
del horno, para que vean
donde han de morir. *Dan.* Señor,

Abrese vn horno, que arderà con aguardiẽte.

pa[...] pedir que te temples,
do-

doble las rodillas yo.
Rey. Aparta, villano Hebrèo.
Dan Pues amigos, fiad en Dios.
Los 3. Ya à morir nos ofrecemos.
Rey. Mueran luego.
1. Ya yo voy.
Rey. Pues echadlos vno à vno,
para que vea el horror
de la muerte, el vno en otro.

Echan à vno.

1. Señor, amparadme vos.
Dan. El Cielo os dè fortaleza.
Alc. Ya aquel à dentro cayò.
Rey. Echad à estos. *Alc.* Alon.
2. Valedme, Dios de Abrahan.
3. Valedme Dios de Jacob.
Alc. Mas valiera vn Dios de vn rio:
ya estàn todos tres, señor,
jugando ya al tres en raya.
Rey. Aqueste fiero rigor
se execute en todos quantos
negaren mi adoracion;
todos los Hebrèos mueran
que no me adoraren oy.
Dan. Ha barbaro! tu veràs
presto el castigo de Dios.
Rey. Mirad si ya se han quemado.
Alc. Antes sale lindo olor
del horno, que alla parece
que queman ambar: señor,
estos eran pastilleros.
Rey. Miradlo.
Alc. El horno se abriò,
y todo parece vn Mayo,
què es lo que mirando estoy!

Abrese todo el horno, y ardiendo por abaxo; por arriba serà todo jardin, y en vna elevacion de gloria vayan subiendo, y mientras cantan dentro los que estàn en el horno.

Music. Bendezid al Dios de Abrahan
todas las obras de Dios.
Dan. O piadoso Dios inmenso!
mil vezes gracias os doy,
por vuestras misericordias,
que todo lo podeis vos.
Rey. Al Cielo se vân subiendo
en gloriosa elevacion.

Encubrese la elevacion en lo alto, cantando.

Musi. Bendezid al Dios de Abrahan,
todas las obras de Dios.
Rey. Esto es obra de Daniel.
Dan. No es sino del Autor
de todas las obras suyas.
Rey Tu me hazes oposicion,
villano, debiendo ayuda
à mi amparo, y mi favor?
Dan. No hago tal, pero aconsejo
lo que te importa. *Rey.* Traydor;
quitadle de mi presencia:
quitadle todo el honor
que le di, no vista ya
la purpura que le honrò.
Dan. Todo esso es tuyo, bien puedes
quitarlo, y yo te lo doy.
Rey. No entres en Palacio mas.
Dan. Solo entrar quiero en Sion.
Rey. Echadle por la escalera.
Alc. Mas vale por vn balcon.
Dan. Ha Rey! què presto veràs
el castigo de tu error!
Rey. No temo ya tu amenaza,
que ya soy Dios tambien yo.
Alc. Y yo deste Dios soy siervo,
teman al siervo de Dios.

JORNADA TERCERA.

Sale la Musica delante, y acompañamiento, Nabuco-Donosor, y Alcazer.

Music. Los mas apartados climas,
los mas remotos Imperios
confiessan al Rey de Asiria
por Dios, que rige los Cielos.
Rey. Què suave me suspende
la voz que mis glorias dize!
y como el viento felize
en sus ecos las aprehende!
Mi ser vive soberano,
y en justa razon lo fundo,
que si soy señor del mundo,
como puedo ser humano?
Y al Cielo no desobligo,
quando adoracion me dèn,
que al mismo Dios le està bien
tenerme à mi por amigo.
Mi nombre se ha de ensalzar,
que si es tanto mi poder,

que todos me han menester,
por què no me han de adorar?
Que se me postren, es justo,
quando à ser su Dios me inclino,
pues que se mueve el destino
à las leyes de mi gusto.
Yo mudo suertes, y estados,
pues no es dificil creer,
que es Dios el que puede hazer
dichosos, y desdichados.
Alc. Deydad eres celestial,
bien tu imperio lo merece,
y à mi, señor, me parece,
que es cosa muy natural,
que vn hombre de tu poder,
aqui para entre los dos,
ha menester mucho Dios
para dexallo de ser.
Rey. Y en fin, què es lo que se dize
de que busco adoracion?
Alc. Que tienes mucha razon,
y nadie lo contradize.
Con tu imagen singular,
qualquier achaque se enmienda,
y sus males te encomienda,
aquel que quiere sanar.
A todos con ansia pia,
con tus piedades consuelas;
què bravo dolor de muelas
me quitaste el otro dia!
En ti hallan remedio eterno
las reumas, y los flemones,
oyes, date à tabañones,
si llegas Dios al invierno.
Rey. Solo Daniel contradize
tanta deydad à mi Imperio,
mas ya en duro captiverio
vivirà vida infelize.
Què vn vil Hebrèo se atreva
à estorvar la adoracion,
que se adquiriò mi ambicion,
quando aun el Cielo lo aprueba!
Solo en su Dios confiado
se atreve à ofenderme assi,
y aquesto me sirve à mi
de tristeza, y de cuydado.
Mas què importa, quando voy
à eternizar mi poder,
porque yo, què vengo à ser,
si como los otros soy? *Sientase.*
cantad. *Alc.* Ya tiene segura
Daniel en tan grave empeño
su libertad, que si ay sueño,
tambien ha de aver soltura.
Musi. Todos postrados le adoran,
y con rendidos afectos,
sacrifican a su imagen
desvanecidos inciensos.
Viva, pues, su ser divino
en simulacros eternos,
que no puede ser mortal,
quien pone leyes al tiempo.
Alc. Idos todos, pues se vè
rendido al comun beleño,
y nadie censure el sueño,
que tuvo dos, y es de fee.

Entranse los musicos, y queda hablando entre si Nabuco-Donosor, y Alcazer.

Rey. Què arbol es este que miro,
cuya pompa, y vanidad,
cuya grave magestad
no la entiendo, aunque la miro?
O què gran mysterio explica
el arbol que estoy mirando!
Alc. El sin duda esta soñando
con el arbol de Garnica;
mas, pues, duerme, y yo aqui estoy
quanto èl hablare consigo
darè à entender que es conmigo,
y que su familiar soy.

Ponese junto al Rey, como que habla con èl, y salen los Juezes con recado de escrivir.

Juez. 2. Aqui està el Rey, nuestra maña,
la primera ceguedad,
cubra con otra crueldad,
Alc. Hebrèos ay en la sala.
Juez. 1. Muera Susana, y no avrà,
ya que no nuestro apetito,
quien diga nuestro delito.
Rey. Daniel lo declararà.
Alc. Si señor, solo esse labra
la verdad con fuertes brios,
porque à los demàs Judios,
no ay que creelles palabra,
son vnos perros, señor,
no me han dado ni vn real.
2. De nosotros habla mal,
por señas, que hable mejor
le dirè. *Alc.* Picò el lenguado.

1. Cosas hablan muy ocultas,
quereis despachar consultas?
2. El sin duda es su privado.
1. Mucho es para ser moderno
el valimiento en que està.
Alc. Señor, yo no puedo ya
con el peso del govierno.
2. Nuestra pena, y nuestro susto,
dandole algo se mejora.
Alc. Pardiez, si èl roncâra aora,
que era cosa de buen gusto.

Hazele señas con vn bolsillo.

2. Alcazer, porque hables bien.
Alc. Vn bolso se assoma alli;
què es esto? quien està aqui?
2. Los dos Juezes somos, tèn,
y llegamos à apoyar.
Alc. No lo tomarè, es molernos.
1. Cien doblas son, y es corrernos.
Alc. Vengan, por no porfiar.
2. Que con el Rey nos ampare
tu favor, mi fee pidiò.
Alc. Lleguen, que aqui quedo yo,
y saldrè quando importare.
1. Bueno es aver grangeado
à este en qualquier contingencia:
llega à firmar la sentencia.
2. Ya me turba mi pecado:
Señor, de vna gran maldad
os damos cuenta los dos.
Rey. Daniel, Ministro de Dios,
declara aquesta verdad.
1. Señor, verdad es sin duda
lo que afirma nuestro zelo.

Levantase el Rey de la silla, y los viejos caen acobardados.

Rey. Què quiera afligirme el Cielo
con aquesta nueva duda!
què podrà significar
el arbol que vide fiel?
pero llamadme à Daniel,
por si aclara mi pesar:
què me quiere el Dios incierto
de Daniel; pero advertido
quiere turbarme dormido,
porque no puede despierto.
Mas en mi cabe temor,
quando del Orbe soy dueño?
pero acobardarme vn sueño,
es de brazo superior.
Y vosotros, què quereis?
2. Que contra vn grave delito
conforme al comun delito,
esta sentencia firmeis;
pague su torpe pecado,
quien su honor manchò, y su fee.
Rey. Mostrad, pues, y firmarè,
aunque pese a mi cuydado.
2. Todo bien ha sucedido;
ya se logrò nuestro ardid.
Rey. Id en paz; pero advertid:
yo estoy tal, que no he leido
contra quien es la sentencia.
1. Dile el delito primero
que el nombre, porque severo
se irrite sin resistencia.
2. Deshonesta, torpe, y fiera,
adultera fue, y liviana
con vn esclavo, Susana.
Rey. Què es lo que dezis? 2. Que muera;
pues mañoso en su rigor,
al proponer mis desvelos,
empezaste por los zelos
para cegar al amor.
2. No ay porque dudarlo, pues,
los dos lo hemos comprobado.
1. Cierto es, señor, su pecado.
2. Susana adultera es,
claras sus culpas estàn.

Sale Daniel al dezir estos versos.

Dan. Cielos, què es lo que escuchè!
Susana, adultera fue?
2. Si por el Dios de Abrahan.
Dan. Tu passion se manifiesta
quando quieres encubrilla,
que à vna pregunta sencilla
no se ajusta essa respuesta:
y aqui con errado intento,
juras sin necessidad,
que adonde està la verdad,
de què sirve el juramento?
Y antes podrè yo dudallo,
quando tu cuydado advierto,
que haze tu credito incierto
la fuerza de assegurallo:
y essa fee que en ti se mira,
ni la apruebo, ni me agrada,
que verdad muy afirmada,
tiene assomos de mentira.

1. Solo en obſervar la ley,
nueſtro cuydado ſe emplea.
2. Què importa que èl no lo crea,
ſi ya le ha quitado el Rey
el imperio, y el poder,
con que nueſtro intento mude?
1. No haze al caſo que èl lo dude;
no tenèmos que temer.
Vanſe los viejos, y queda el Rey con Daniel.
Dan. Que vn delito tan eſtraño
cupieſſe en tan caſto zelo!
preſteme poder el Cielo
para inquirir eſte engaño.
Gran ſeñor, de ti llamado,
à tus pies eſtoy fiel.
Rey. Yo te he llamado, Daniel,
porque de vn nuevo cuydado,
de vn nuevo aſſombro violento,
entre ſueños, no entendido,
ni dudado, ni creido
me ſaques. *Dan.* Di.
Rey. Eſtame atento.
Yo ſoñaba que via vn arbol,
frondoſo, copado, y bello,
que elevado ſobre sì,
haziendo eſcala los vientos,
con las hojas de ſu copa
altivo tocaba el Cielo,
en cuyo eſtremo ſe vian
las aves, que con ligero
buelo, ya ſe divertian
con muſicas, y gorgeos,
à ſu tronco muchos brutos,
y ſus ramas, todo el centro
ocupaban de la tierra,
y à vn breve inſtante de tiempo
ſe deſtruyò todo el arbol,
quedando libres del rieſgo
los brutos que à ſu pie eſtaban;
y dixo vna voz del Cielo:
No le arranqueis la raiz,
ni con fuego, ni con hierro,
porque aunque eſtà deſtruydo,
bolverà à nacer de nuevo
con la miſma lozania,
en paſſando ſiete tiempos;
Eſſe es, Daniel, el cuydado,
eſte es el ſegundo ſueño
que nuevamente me affige;
pues dizes tu què es inmenſo
tu Dios, y pueden con èl
tanto tu virtud, y zelo,
haz que por ti me declare
eſta duda que padezco,
eſta inquietud que reſiſto,
eſta iluſion, que conſervo,
eſte temor, que averiguo,
que ſi lo hazes, te prometo,
que como dueño abſoluto
has de mandar en mi Imperio.
Dan. Gran Rey, pues de mi te vales,
lo que me revela el Cielo
te dirè; pero apercibe
el valor, y el ſufrimiento,
que ſi fue de vanagloria
el otro ſueño primero,
aqueſſe explica el caſtigo,
que Dios contra ti ha diſpueſto;
El arbol que con ſu copa,
tocaba ambicioſo el Cielo,
eres tu, las aves ſon
tus altivos penſamientos,
en cuyas alas volaſte
à vſurpalle à Dios inmenſo
la adoracion, cuya gloria
le tyranizabas ciego:
el que el arbol ſe arruynaſſe,
todo ſu explendor deshecho,
quedando ſolo los brutos,
es, ſi atiendes al myſterio,
que tu ſobervia poſtrada,
ha de convertirte el Cielo
en bruto, incapaz, y torpe,
ſin ſentido, y ſin acuerdo;
en bruto has de convertirte,
y de los hombres huyendo,
has de vivir en los campos
paciendo el inutil heno:
El no arrancar la raiz,
de Dios por juſto precepto,
porque ha de reverdecer
en paſſando ſiete tiempos,
el arbol, te dà à entender,
que à tu antiguo ſer bolviendo,
en paſſando ſiete años
tendràs el perdon del Cielo:
y aqueſſe, Nabuco, es
tan inviolable decreto
de Dios, que à muy breve eſpacio,
todo cumplido has de verlo.
Rey. Pues Daniel, ſi tanto vales
con tu Dios, puedan tus ruegos
con èl, que revoque en mì
vn caſtigo tan violento:
dueño ſeràs de mi vida,
de quanto ſoy ſeràs dueño,
ſi por ti llego à alcanzar
eſta piedad que deſeo.
Dan. Yo le pedirè à mi Dios
que reduzga à menos tiempo
el caſtigo que te aguarda,
pero has de ofrecer primero
la enmienda, à tan ambicioſa
ſobervia. **Rey** Yo te la ofrezco;
mas como no me reſiſto?
pero como me convengo
à ſufrir tanta ignominia?
ò peſe al injuſto Cielo!
no ſoy yo Rey ſoberano?
no ſoy yo del mundo dueño?
no ſoy Nabuco? mas ya,
al irme a buſcar ſobervio
me hallè, à mi peſar, rendido
de vn impulſo que no entiendo.
Dan. Pues porque tan gran caſtigo
ſea à viſta de tu pueblo:
Salen Alcazer, y otros hombres.
Babylones, eſcuchad:
oy caſtiga el Dios ſupremo
à Nabuco Donoſor,
ſu ſobervia, convirtiendo
en vn bruto irracional.
Rey. Es verdad, ya voy ſintiendo
el caſtigo de mi culpa.
Alc Por Dios que empieza
à hazer geſtos.
Rey. Pero antes que me prive
de la razon, y el acuerdo,
Daniel, yo renuncio en ti
todo el poder, y el Imperio:
rige tu, mientras que yo
mi ſer antiguo renuevo.
Alc. Parece que và de veras,
porque admirado, y ſuſpenſo,
lo miſmo que mira ignora:
mas dime, aqueſto te ruego,
en què animal, ò en què bruto
ſe ha de bolver? *Dan.* De ſi meſmo
ſerà por mayor caſtigo
vn myſterioſo compueſto.
Alc Oyes, conviertele en lobo,
ſoñarà con otro ſueño.
Dan. Ya parece que de Dios

el caſtigo và ſintiendo.
Re Ya à eſtraña forma ſiento reducido,
el corazon ſuſpenſo, y admirado,
y à otras nuevas paſsiones inclinado
me llevo ſolo del comun ſentido.
Ya mi memoria ſe trocò en olvido,
y mi razon en vn inſtinto errado;
ſin duda mudè el ſer, pues ya turbado
ni encuentro lo que ſoy, ni lo q̃ he ſido.
Mas como ſi ſoy bruto, en mi fatiga,
quando llego dudoſo à diſcurrillo,
parezco racional en conocello?
Pero el inmenſo Dios que me caſtiga,
porque mis penas crezcan, al ſufrillo,
diſcurſo me dexò para entendello.
Dan. Ya ſe ha cumplido el caſtigo,
que mereciò por ſobervio.
Rey Llevadme, amigos, al campo,
que por ſu aſpereza anhelo. *Vaſ.*
Alc. Ayuda aqui, que ſe quiere
echar por aqueſſos ſuelos:
quedo, ſeñor, el veſtido
que me toca de derecho,
y vſted no le ha meneſter,
ſi ha de encubrirſe de bello.
Dan. Alcazer, tu le acompaña.
Alc. Comerame ſi es jumento.
Dan. Y no le pierdas de viſta,
que en fin ha ſido tu dueño.
1. Gran laſtima! 2. Gran deſdicha!
Alc. No me muerda, compañero,
tengamos la fieſta en paz.
Dan Rey infeliz, yo te ofrezco,
pedirle à mi Dios, que aplaque
el caſtigo de tus yerros.

Vanſe, y ſale Ioachin.

Ioac. Adonde, ciego, y turbado
ſigo mi propria paſsion,
y no oyendo la razon,
ſolo eſcucho mi cuydado?
Donde mi amor ſin defenſa,
en tan impoſsible empleo,
me vengo tras mi deſeo
à eſcondidas de mi ofenſa?
Eſte es (muera à dolor tanto)
el ſitio en que ſe ha de ver
todo el Sol anochecer
en las ondas de mi llanto.
Aqui pagarà el tributo;
campos, por què floreceis?

Cielos, por què no os poneis
eterno, y funesto luto?
Aneguese en sombra fria
el Orbe à tanto accidente,
y à los soplos del Oriente
no buelva à encenderse el dia.
Falten las luzes mas bellas,
y al cubrir su ardiente coche,
no herede nada la noche,
pues que mueren las Estrellas.
Mas como pronuncia el labio
las finezas que repito,
quando su proprio delito
me està acordando mi agravio?
Si adultera fue, y perjura,
la muerte ha de padecer;
mas como lo he de creer
de tan honesta hermosura?
No es possible: accion tan fea
no cupo en la luz que sigo.

Vozes dentro.

Den. Aqui ha de ser el castigo
para que el Pueblo le vea.

Ioac. Ya llegan, donde ajustada
se execute la sentencia:
què me importa su inocencia,
si muere como culpada?
Mas su vista quiero huir,
porque en tan ciego pesar,
si ay belleza que llorar,
ay agravio que sentir!
Crueles, fieros homicidas,
executad el rencor,
y quite vuestro rigor
con vna muerte dos vidas.
Muera, pues lo quiere assi
la injusta ley de la honra,
y pues que vè mi deshonra,
cayga el Cielo sobre mi.

Vase, tocan vna sordina, y salen las mugeres, y los dos Iuezes, y Susana, cuvierto el rostro, y atadas las manos.

Iuez. 2. Este es el lugar, à donde
es bien que Susana muera.

Sus. Dezid, la que en Dios espera,
à quien nada se le esconde:
pero ya que he de morir,
permitid que en mi tormento
llore el mayor sentimiento
que puede el alma oprimir:
y pues nuestra ley advierte,
que la mayor maldicion
es morir sin sucession,
dexadme llorar mi muerte:
que entre las desdichas mias,
con esperanza viviera,
que de mi sangre pudiera
venir al mundo el Mesias:
no me estorveis que con fè,
en endechas mal formadas,
llore yo con mis criadas
como la hija de Jeptè.

Cantan. Hijas de Sion,
cantèmos en hymnos,
que muere Susana
sin cumplir sus ritos.

Sus. Hijas de Sion,
que lloreis os pido,
no mi muerte injusta
por torpes delitos:
que Dios que conoce
pensamientos mios,
me darà por ellos
el premio, ò castigo.
Nuestra ley declara,
que seràn malditos
los que en bendicion
no tuvieren hijos.
O tu que en los Cielos,
hermosos Olympos,
eterno te llamas
sin fin, ni principio:
pues ves mi inocencia,
y en mortal suplicio
permites que muera
donde mas te sirvo:
alienta mi pena,
pues has conocido,
que de ella te he hecho
grato sacrificio;
y pues mi dolor
todas aveis visto,
bolved à dezir,
por si algo os obligo:

Cant. Hijas de Sion
lloremos en hymnos,
que muere Susana
sin cumplir sus ritos.

Iuez. 2 Hazed al Pueblo notoria
la sentencia pronunciada
del

del Rey. **Iuez. 1.** Muger desdichada,
para escarmiento, y memoria
de las hijas de Israel,
oye tu mortal sentencia.

Sus. Pues os dà el poder licencia,
por fuerza ha de ser cruel.

Iuez. 1. Susana, por otro nombre Azuzena, hija de Cliacer, y muger de Ioachin, siendo acusada de adulterio, en cumplimiento de nuestra ley, mandamos, que sea entregada al Pueblo para que muera apedreada publicamente. Dada en Babylonia, y confirmada por Nabuco Donosor, Rey de Asiria, y Judea.

Los Iuezes del Pueblo Hebreo.

Iuez 2. Solo el cumplimiento espera
la ley nuestra; què dezis
los que la sentencia ois?

Tod. Que muera Susana, muera.

Sale Daniel, y Alcazer cargados de piedras.

Dan. Esperad, no executeis
vuestra sentencia inclemente,
que Susana està inocente,
y presto aqui lo vereis.

Alc. Diera porque se librara
vn diente, si me doliera,
porque la pena que espera
à los viejos se passara.
Vejetes desordenados,
si se os llega à averiguar,
con los dos he de gastar
estos bollos vizcochados.

Dan. No temas, muger, que el Cielo
jamàs del justo se olvida,
pues pone en riesgo tu vida
para aumentar el consuelo.
Vive el gran Dios de Israel,
que està inocente Susana:
lascivos viejos, liviana
sangre de Can el cruel,
no del Tribu generoso
de Judà; como perdeis
à Dios el temor, si veis
que su brazo es poderoso?
con quien dezis que Susana
su precioso honor manchò?

Iuez. 2. Con vn mancebo que huyò;
pero tu pregunta es vana:
quien te ha dado presuncion
de averiguar nuevo indicio,
quando es la de nuestro oficio
suprema jurisdicion?

Dan. Yo puedo, pues me diò el Rey
su poder, de que vso aqui.

Iuez. 2. Pues Daniel, si es esso assi,
digo que su gusto es ley.

Dan. Mas porque ajuste el castigo,
haga la averiguacion
vuestra misma confession;
y pues à probar me obligo
vuestro engaño, en todo errado,
llega tu, pues la culpaste,
y à muerte la condenaste;
y tened à esse apartado,
donde no escuche el sucesso:
declara, pues que tu fuiste
testigo, donde la viste.

Alc. Armado se la ha con queso.

Dan. Junto à qual arbol estaba
en el jardin, què has escrito,
quando cometiò el delito?

Iuez 2. Junto à vn lentisco manchaba
su honor. **Dan.** En tu rostro mismo
conozco que estàs mintiendo,
y en tu maldad vas cayendo
de vn abismo en otro abismo.

Alc. Contra los dos, por mas medrar,
las almendras se previenen;
pero aquestos viejos tienen
perdido el miedo à las piedras.

Dan. Aora vereis manifiesta
su culpa: dexa llegar
al que te ha de condenar
con encontrada respuesta.
Di, viejo lascivo, y ciego,
de tus torpezas vencido,
que en vicios siempre has vivido,
dando materia à su fuego.
Què planta verde, y sombria
à Susana, pues dixiste,
que ofender à Dios la viste,
en el jardin la cubria?

Alc. Ea, responda con brio.

Iuez. 1. Mi culpa la voz no hallaba:
junto à vna carrasca estaba.

Alc. Endereza esse Judio.

Iuez. 1. Anegònos la borrasca.

Alc. Miente, y es gran picardia,
que Susana no podia
fiarse de la carrasca.

Dan. Hombre, à quien castiga Dios,

ya tu culpa has confeſſado:
pues aviendo diſcordado
os convenciſteis los dos:
vana es ya qualquier diſculpa.
Hebrèos, Suſana es buena, *Deſatala*
y aſsi el rigor de la pena
oy pagarà quien la culpa.
Juez.1. Sentencia es muy ajuſtada,
que es verdad que los dos vimos
à Suſana, y la diximos
nueſtro torpe amor. *Alc.* Pedrada
Jue.2. Y ella conſtante al oillo::
Dan. Callad, no, on refirais,
que pienſo que os deleytais
otra vez al repetillo:
llevadlos. *Suſ.* Juſto Daniel,
Profeta ſanto, yo ſoy
la ofendida, y la que eſtoy
de ſu delito cruel
infamada, pues ſi Dios
nos manda que perdonemos,
y mil exemplos tenemos,
hallen piedad eſtos dos;
baſta que ayan confeſſado,
no mueran por cauſa mia,
aſsi la alta profecia
del Meſias deſeado
ſe cumpla en los deſcendientes
de tu caſa. *Dan* Tu has moſtrado
ſer de Dios vn fiel traslado,
quando en ſu piedad conſientes;
mas deſtos hombres la vida,
tan deſperdiciada, y ciega,
oy à ſu termino llega,
en vicios endurecida:
adulteros han vivido,
engañando las mugeres
de Iſrael; pues como quieres,
que ponga Dios en olvido
ſu culpa, y el ruego pierdes,
que tu fè por ellos hizo?
Alc. Pues ſi en ellos dà el granizo,
los deſtruirà, que eſtan verdes.
Homb.1. Apedreados, ſus trayciones
pagaràn, y ſu torpeza.
Alc. Ea, hijos, à la cabeza,
y nadie tire terrones.
Dan. Llevadlos, y tu triunfante
ven abuſcar à tu eſpoſo.

Llevanlos, y ſale Ioachin.

Ioac. Di al hombre mas venturoſo,
al mas fino, y mas amante:
eſpoſa, mi bien, ſeñora,
loco de contento eſtoy;
que eres mia, y tuyo ſoy!
de alegria el alma llora:
nunca lleguè à preſumir,
que en ti cupieſſe traycion.
Suſ. Eſtando en mi corazon,
mal ſe te pudo encubrir.
Ioac. Juſto Daniel, oy los dos
tenèmos vida por ti.
Dan. Nada me debeis à mi,
que eſta fue hazaña de Dios.
Ioac. Què he buelto à ver tu beldad!
Suſ. Eſpoſo, en tan juſto empleo,
no eche à perder el deſeo,
lo que ganò la verdad:
vamos à donde le dèmos
gracias à Dios ſoberano,
de que me librò ſu mano.
Ioac. Todo mi amor es eſtremos.
Dan. Venid, y al ſupremo Autor
ſe rendi à vueſtro zelo.
Ioac. Vamos, y oy le llevò el Cielo,
lo que le toca al amor.

Vanſe todos, y queda Daniel.

Dan. Señor, hazaña mas grande
os queda aora queda obrar,
y os tengo de importunar,
haſta que el pecho os ablande.
El Rey de ſi enagenado,
vive en bruto convertido,
y ſolo tiene ſentido
para llorar ſu pecado:
halle clemencia ſu error,
pues para vos, Rey piadoſo,
es el coro mas guſtoſo
el llanto de vn pecador.

Vaſe, y ſale Alcazer, y dos Aſirios.

1. Ya que han quedado por ley
los dos viejos caſtigados,
queremos, de ti guiados,
que nos enſeñes al Rey:
que en fabulas, ni en hiſtorias
ſe ha viſto aſſombro mayor,
y eſte ha quitado el valor
à las antiguas memorias.
2. Què en fin, eſtà tan ageno

de todo humano eſtatuto?
Alc. En ſu eſpecie eſtà tan bruto,
que pace en la tierra el heno;
la yerva rumia en los prados,
los hinojos, y tomillos,
y quando èl come cardillos,
es que tiene combidados:
y ciega el alma, y agena,
ni mira, ni eſcucha al vello,
y yo para conocello
le echè al cuello vna cadena:
y ſiempre ſu guarda he ſido,
que aſsi Daniel lo ordenò,
pero aqui cerca ſonò
de la cadena el ruydo:
èl es, que à buſcarme viene,
hojas royendo, y raizes,
hijo Marzoque, què dizes?

Sale el Rey veſtido de animal, arraſtrando vna cadena al cuello.

1. Rara forma es la que tiene!
Alc. Aora le vereis paciendo
linda grama. 1. Su ambicion
ſe ha trocado en compaſsion.
2. Señas haze, y no le entiendo.
Alc. Pues quien le podrà entender
quando èl no ſe entiende à ſi?
què dizes? que me eſtè aqui,
què eres mula de alquiler?
1. Què dize? *Alc.* No dize nada;
lindos interpretadores:
que, quereis tomar ſudores?
que te trayga vna engramada?
2. Que es ſeñor del mundo dize,
no veis ſeñalar corona?
Alc. Que te haga la mamona?
èl miſmo ſe contradize.
1. Buſcando anda que comer.
Alc. Yo nunca de ti me olvido,
y por eſſo te he traydo
eſte poco de alcazer:

Echale alcazer, y come.

por Dios que come a diez muelas,
ſin quien lo eſtorve, y a ſolas:
oyes, de eſſo, y amapolas
ſe hazen valientes cazuelas.
Como engulle el bellacon,
y allà à ſu medio entender,
dize, que aviendo alcazer,
aya quien coma ſalmon.
1. Las vñas de Aguila el Cielo
le ha dado por mas que pene.
Alc Què bravos dedos que tiene
para hazer medias de pelo!
2. Què aſsi ſe llegue a mirar
quien rindiò el mundo a ſu brio!
Alc Mucho come vſted, Rey mio,
vamos à forragear,
llevarle de Villa en Villa,
no fuera muy mal ardid,
quieres te lleve à Madrid
con el oſſo, y la monilla?
anda, que en eſtruendo hambriento
yo te meterè en vn trigo.

Sale Daniel, y toda la compañia, y Nabuco ſe le echa à los pies.

Dan. Todos os venid conmigo,
vereis el mayor portento.
Alc. Daniel es eſte que ves,
conocenle tus delirios?
Dan Eſte es vueſtro Rey Aſirios,
veisle aqui pueſto à mis pies:
pueblo, què exemplo mayor
quieres del Sumo poder
de Dios? Amar, y temer
debe el hombre à ſu Criador;
y no os debeis admirar
deſta ambicion derribada,
que quien le formò de nada,
le pudo aſsi transformar.
Y tu, caſtigado Rey,
mira en tu felize eſtado,
como te vès humillado
de mas poderoſa ley.
Prueba à dezir que los hombres
te adoren, intenta hablar,
ſin que en tan baxo lugar
de tu miſmo ſer te aſſombres.
Mira en tus penas mortales,
para humillar tu poder,
ſi Dios huvo meneſter
maquina en duros metales;
Que ya eſtàs humilde sè,
que el poder de Dios confieſſas,
que reconoces, y beſas
la tierra que tuya fue.
Señor, que de tantos Cielos
à vn movimiento reduces
la luz para tantas luzes

por tan varios paralelos?
y con venerable espanto,
y eternas aclamaciones
Angelicos esquadrones
te estàn aclamando santo:
fè tengo, que si èl te pide
perdon, que lo ha de alcanzar:
quieres â Dios aplacar?
quieres que su enojo olvide?
pues levanta el rostro al Cielo,
su justo enojo detèn,
que asi aplacaba Moysen
â Dios, orando en el suelo.
Habla â Dios, pide perdon,
aunque mal los labios abras,
con Dios no importan palabras,
que èl te entiende el corazon.
Pesate de aver pecado?
sientes de averle ofendido?
estàs muy arrepentido?
Rey. Si. *Da.* Pues Dios te ha perdonado:
obra tu ser sin rezelo,
pues ya el perdon alcanzaste,
y pues mi voz escuchaste,
oye aora la del Cielo.

Levantase Nabuco-Donosor, y al mismo tiempo toc an chirimias, y aparece vn Angel en vn buelo.

Ang. Babylonios, atendedme,
pues Dios por mi boca os habla:
Dios tenia determinado
en su men te soberana,
que siete años padeciesse
Nabuco desdicha tanta,
y à los ruegos de Daniel,
su sentencia revocada,
lo reduxo â siete meses;
yà perdon su culpa alcanza,
ya Dios permite que buelva
â la Diadema sagrada
de Rey, y es su voluntad
que dexeis ir â su patria
libre al Pueblo de Israel.
Rey. Yo os doy, Señor, la palabra,
pues sè que el que se os opone
ninguna fuerza le basta.
Ang. Pues queda en paz, Babylonia,
y tu, Rey, que â Dios aplaca,
vive humilde, sin que irrites
su justicia soberana.
Rey. Todo, Señor, os lo ofrezco,
y à ti, Daniel, pues con ansias
alcanzaste mi perdon.
Ioac. Tus piedades nos restauran.
Sus. Tu zelo todo lo puede.
Dan. A Dios le debeis las gracias,
dadle alabanzas eternas:
y aqui Senado se acaba
el Bruto de Babylonia,
y las tres plumas postradas
â vuestras plantas, os piden
el perdon de tantas faltas.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de los Herederos de Tomâs Lopez de Haro, en calle de Genova.